

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1835
12 de agosto de 1998

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

LOS VÍNCULOS RURALES CON CIUDADES INTERMEDIAS SÍNTESIS DE ESTUDIOS DE CASO

Este documento fue preparado por Liudmila Ortega, consultora de la Unidad de Desarrollo Agrícola de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial. Las opiniones expresadas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

98-8-623

Indice

	<i>Página</i>
RESUMEN	v
I. INTRODUCCIÓN	1
II. ¿UNA NUEVA VISIÓN DEL DESARROLLO RURAL Y DE LA AGRICULTURA?.....	3
III. EL ENFOQUE DE DESARROLLO RURAL ARTICULADO A CIUDADES INTERMEDIAS. CONCEPTO DE CIUDAD INTERMEDIA	4
IV. LOS ESTUDIOS DE CASO DE CIUDADES INTERMEDIAS EN MÉXICO, COLOMBIA, CHILE, EL SALVADOR, PERÚ Y ECUADOR. CRITERIO DE SELECCIÓN DE LAS REGIONES Y PRINCIPIOS METODOLÓGICOS.....	6
1. La elección de la región de emplazamiento de la ciudad intermedia.....	6
2. Algunos aspectos históricos de la formación de las regiones.....	9
3. El entorno rural de la ciudad intermedia.....	12
a) ¿Qué es lo rural?	12
b) Identificación del entorno rural de la ciudad intermedia	13
V. PRINCIPALES HALLAZGOS DE LOS ESTUDIOS DE CASO	15
VI. CONCLUSIONES PARA EL DESARROLLO RURAL.....	31
BIBLIOGRAFÍA	34
ANEXOS	37

RESUMEN

En el presente documento se sintetiza la información más relevante de estudios de caso sobre las vinculaciones rural-urbanas en el ámbito de ciudades de segundo y tercer rango de Ecuador, Perú, El Salvador, Chile, Colombia y México.

En él se exponen los conceptos utilizados en los trabajos con el fin de identificar las regiones de asentamiento de las ciudades intermedias y su entorno rural, asimismo las metodologías utilizadas para develar la influencia recíproca entre el desarrollo urbano y las actividades rurales agrícolas y no agrícolas. Los resultados de las investigaciones constatan que las vinculaciones rural-urbanas son de interdependencia y al final se presentan algunas propuestas que se consideran útiles para tomar en cuenta en políticas de desarrollo rural.

I. INTRODUCCIÓN

El extremo crecimiento urbano, con fuertes características de desequilibrio en la distribución poblacional, que se ha manifestado en los países de la región como consecuencia de los procesos económicos y sociales ocurridos en el transcurso del presente siglo, ha suscitado un creciente interés por el tema de las ciudades de segundo y tercer rango.

Dicha preocupación se ha elevado con las transformaciones que están teniendo lugar en la economía mundial y que obligan a una readecuación de las estructuras económicas e institucionales de los países de la región. Aquellas subrayan la necesidad de poner el énfasis en la competitividad de las naciones en sus vinculaciones económicas con el resto del mundo.

Parte importante de la competitividad, en el funcionamiento interno de cada país, la constituye la capacidad de diversificar los procesos productivos, al mismo tiempo que ofrecer productos portadores de una alta calidad, con bajos costos. En las actuales condiciones, tal posibilidad se vislumbra factible sólo con la incorporación y la difusión más amplia del progreso técnico, tanto en lo que atañe a los procesos tecnológicos, como a la gestión de la producción, los servicios, la comercialización.

Es un lugar común, en los análisis pasados y recientes, reconocer que la distribución desigual del desarrollo en el territorio de los países de la región afecta negativamente sobre todo a las áreas rurales. Las condiciones de insalubridad, bajo nivel educativo (en varios países se puede hablar de abierto analfabetismo), carencia de servicios básicos, desempleo, pobreza, que han caracterizado al mundo rural, se mantienen relativamente estables a pesar de logros en los indicadores económicos que los países de la región puedan exhibir.

Por otra parte, un alto porcentaje de rubros con que los países de la región han respondido a los desafíos que imponen las nuevas condiciones económicas, son productos agropecuarios, mostrando el alto potencial que el agro contiene en la región.

Los condicionantes económicos que han prevalecido hasta fechas recientes, además de crear una fuerte polarización en la distribución espacial de la riqueza y las oportunidades, dieron lugar a la concentración de población en una o dos ciudades, en las que por la misma razón, se concentraban los recursos para el mantenimiento de los servicios necesarios y las inversiones productivas.

Un alto porcentaje de nuevos residentes de las ciudades proviene de las zonas rurales que, por su estancamiento, llegado cierto momento crítico de atomización en la estructura agraria campesina y formación de una masa importante de población excedente, comenzó a emigrar en busca de ocupación y mejores condiciones de vida, objetivos que en muchos países están lejos de lograrse al no contar con un desarrollo adecuado de la industria y de los servicios que pudiera absorber esta mano de obra. Ello ha traído por consecuencia serias dificultades en el manejo de las grandes urbes y graves problemas sociales que en amplias zonas se están volviendo insostenibles. Tras los indicadores estadísticos de altos ritmos de urbanización que exhiben las grandes ciudades se enmascara el hecho de que importantes grupos de población se distribuyen en territorios marginales que no proveen los mínimos requerimientos de la vida urbana.

Vincular el desarrollo de las zonas rurales al de las ciudades de segundo y tercer rango encierra la posibilidad de articular en un todo las interrogantes de cómo lograr que las migraciones rurales sean equilibradas y contribuyan al desarrollo; cómo diversificar la producción, elevar el nivel técnico de los procesos productivos y la productividad; cómo mejorar las condiciones de vida y trabajo de la población rural, elevar el empleo y reducir la pobreza; cómo aprovechar el carácter multiactivo de la

economía rural y el capital natural contenido en los recursos y el paisaje; cómo generar sinergías y articulaciones entre las distintas ramas de la producción y diversos niveles empresariales que desemboquen en la conformación de *clusters*; cómo aprovechar los procesos de descentralización y la red de organizaciones sociales existentes para lograr el dinamismo económico de las regiones; cómo generar la autosustentabilidad de las economías locales cuando se restringe la capacidad del gobierno central para financiar el desarrollo. Todos éstos, desafíos que se presentan ante las economías de los países latinoamericanos para sentar las bases de la competitividad y el desarrollo sostenible, que deberá tener mucho de endógeno.

II. ¿UNA NUEVA VISIÓN DEL DESARROLLO RURAL Y DE LA AGRICULTURA?

Acometer estos retos pone en el debate la búsqueda de enfoques y metodologías novedosos que den cuenta de la diversidad de procesos económicos y sociales que tienen lugar en el agro de la región. Se constata que el tratamiento de los problemas del medio rural y la agricultura está quedando desfasado de las nuevas tendencias que se observan, debido a una forma desarticulada de enfocarlos, que impide apreciar sus múltiples dimensiones e interrelaciones con el resto del sistema económico (IICA, 1996).

Ello ha obedecido, entre otras cosas también a que se ha afianzado por décadas el carácter autoreferente de los análisis sobre el mundo rural debido a que este ámbito ha quedado identificado tradicionalmente con la agricultura en un enfoque eminentemente sectorial que procesos en marcha sugieren debe ser cambiado. Entre ellos: el crecimiento de la PEA no agrícola mayor que la agrícola; el aumento de la productividad en la agricultura y las fuertes vinculaciones de ésta con procesos industriales y comerciales que atienden incluso a mercados internacionales;¹ la fuerte disminución de formas precapitalistas de empleo agrícola; modificaciones en la estructura de tenencia y usufructo de la tierra hacia un aumento de las medianas y pequeñas explotaciones, debido a medidas de redistribución de la tierra y otros.

Uno de los enfoques que puede abrir muchas luces sobre lo que sucede en el ámbito rural dice relación con las vinculaciones entre éste y las ciudades intermedias. Ello puede explicar, entre otras cosas, las tasas de incremento de la población en estas entidades urbanas, que en distintas regiones latinoamericanas alcanzan valores mayores o iguales a las tasas medias nacionales (Jordán, 1997) (Rodríguez, 1998).

Se ha observado que en varios países está cambiando el modelo de poblamiento y aparecen nuevas zonas de importancia económica donde se destacan ciudades que hasta hace unas décadas constituían entidades sin mucho dinamismo poblacional.

Estudiar estos fenómenos implicaría considerar que la ciudad intermedia tiene un entorno que puede asumir distintas características en dependencia de las actividades principales de la región donde se asienta. Asimismo, que su población es heterogénea en cuanto a la estructura de su ocupación y los ingresos, así como a su poder sobre los medios de producción y la capacidad de participar en procesos productivos dinámicos. Por otra parte, que la población del entorno, para sus actividades económicas, sus necesidades sociales y domésticas, tiene o necesita una vinculación directa con la ciudad.

Por otra parte, las articulaciones agricultura-agroindustria, que estudios recientes muestran como un proceso que se está abriendo paso en la región, con participación incluso de la pequeña y mediana producción agropecuaria, sugiere su estudio en el espacio y el análisis del impacto de este fenómeno en las vinculaciones rural - urbanas (CEPAL/FAO/GTZ, 1995-1998; Schejtman , 1998).

De esta manera, el enfoque que nos ocupa es altamente funcional a la necesidad de incorporar el concepto de territorio, aquel que incluye “ la heterogeneidad y complejidad del mundo real, sus características medio ambientales específicas, los actores sociales y su movilización en torno a estrategias y proyectos diversos, así como la existencia y acceso a los recursos estratégicos para el desarrollo productivo y empresarial”, es decir, aquella visión que capta “la diversidad de situaciones y movimientos protagonizados por los actores territoriales socialmente organizados” (Albuquerque, 1996).

¹ En los estudios de caso se destaca la dificultad que encierran las estadísticas para aplicar enfoques intersectoriales. En Zamora, por ejemplo, las estadísticas muestran al sector comercio como el más importante, mientras la agricultura aparece desmedrada; pero más de 80% de los productos que se transan en la región son agropecuarios.

III. EL ENFOQUE DE DESARROLLO RURAL ARTICULADO A CIUDADES INTERMEDIAS. CONCEPTO DE CIUDAD INTERMEDIA

En términos generales, el enfoque retoma la realidad de los procesos económicos y sociales comprobados por la historia económica moderna y que dicen relación con la interdependencia del desarrollo entre lo rural y lo urbano.² El fundamento de la propuesta radica en lograr el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la población rural, sobre todo de los pequeños productores y los trabajadores sin tierra, mediante la potenciación de la economía rural, entendida ésta como parte inseparable del sistema económico. Dados los procesos a que se hacía alusión más arriba (PEA no agrícola creciendo a mayores tasas que la agrícola; articulaciones intersectoriales, altas tasas de crecimiento poblacional en las ciudades intermedias) y aquellos relacionados con los efectos de la apertura, la liberalización de los mercados y la globalización (carácter excluyente de la modernización agraria de la región en lo referente a determinados estratos de productores, las regiones y los productos), se puede pensar que la economía rural tiende hacia una estructura más compleja que aquella que la liga exclusivamente a las actividades propiamente agrícolas. Las consideraciones antes expuestas sugieren superar limitaciones de los enfoques tradicionales de desarrollo rural (Schejtman, 1997).

1-"Hacer caso omiso del alto grado de heterogeneidad que caracteriza al mundo de la pequeña agricultura y por tanto la necesidad de políticas diferenciales por tipo de productor."

2-"Estar centrados en la actividad agrícola no incorporando el carácter multiactivo de las unidades familiares, a pesar de la importancia que pueda tener el trabajo extraparcilario en el propio funcionamiento de la actividad agrícola, tanto como fuente importante de ingresos complementarios, como componente de los mecanismos para enfrentar los riesgos inherentes a la producción agrícola."

3-"No intervenir o hacerlo solo fragmentariamente en corregir las fallas o ausencias de mercado frecuentes en el ámbito de actividad de los pequeños productores (información, tecnología, mercados de insumos y producto, crédito, seguro, etc.)."

4-"No considerar, salvo excepciones, la posibilidad de inducir a la agroindustria a asumir el papel de difusor de tecnología hacia determinados segmentos del sector de pequeños productores."

5-"Carecer de capacidad local para adecuar las propuestas estratégicas o las políticas gestadas centralmente a las potencialidades y restricciones específicas que presenta cada localidad'."

6-"No incorporar en el diseño de la política consideraciones sobre el empleo rural no agrícola, a pesar de que la PEA rural no agrícola ha crecido a ritmos mayores que la agrícola en la mayoría de los países de la región."

7-"En un sentido más amplio, no considerar los efectos potenciales que un determinado desarrollo del núcleo urbano pudiera tener, tanto en la transformación productiva de la actividad agrícola, como en las condiciones de vida y de trabajo de la población rural".

El concepto con que se trabajó para llevar a cabo los estudios de caso sintetizados más adelante consistió en el planteamiento de que el desarrollo rural está estrechamente vinculado al auge, demandas y ofertas de centros urbanos dinámicos de segundo y tercer rango, lo que supone fuertes articulaciones económicas y sociales entre ambos sectores.

La caracterización de centros dinámicos la confieren los siguientes rasgos: tasas de crecimiento poblacional mayor que la media nacional, ser articuladores de mercados locales y constituir ejes de

² "En la historia económica o de historia agraria, al examinar los vínculos entre la formación y desarrollo de los núcleos urbano-industriales y el desarrollo agrario, se destaca que aquellos países caracterizados por estructuras agrarias relativamente homogéneas, en las fases iniciales de la industrialización experimentaron círculos virtuosos de demandas recíprocas entre la agricultura y la industria " (Schejtman, 1997).

convergencia y de salida de flujos económico-productivos desde los núcleos locales hacia afuera de la región donde se asientan, que cuenten con facilidades de acceso y comunicación, poseer tierras aptas para la actividad productiva, cobijar algunas actividades urbanas, tanto de transformación como de servicios.

Lo anterior implica que el énfasis se pone precisamente en las articulaciones económicas entre el núcleo urbano y su *hinterland* rural, al analizar cómo se entrelazan los distintos mercados, sean fragmentarios o no, imperfectos o no. De esta manera, la concepción de desarrollo rural se inserta en el marco del desarrollo de las economías locales.

El enfoque de desarrollo rural vinculado al dinamismo económico y gestión eficiente de entidades urbanas de segundo y tercer rango (gestión que considere la armonía entre la ciudad y el entorno rural) encierra la posibilidad de aprovechar situaciones positivas que podrán irse revelando más nítidamente en el transcurso de las investigaciones venideras, pero se podrían enumerar algunas que sugiere la experiencia empírica subyacente en los estudios de caso, a saber:

1. Rescata en función del desarrollo equilibrado de los países los conceptos de territorio y de economía regional basada en la especialización agroecológica. Prevé la posibilidad de una división del trabajo que coadyuve a dinamizar los intercambios mercantiles y la articulación de los mercados.
2. Prevé la generación de condiciones adecuadas para que el pequeño productor agropecuario se vincule más estrechamente al mercado pues éste se encuentra a su alcance. Ello ofrece la posibilidad de obviar al intermediario rentista y abaratar los costos. Las corrientes más fluidas de información sobre demandas del mercado en la región y la posibilidad de aprovechar los servicios urbanos a la producción pueden servir de estímulo al sector de pequeños productores con potencial a diversificar la producción y elevar los rendimientos. La fundación de empresas agroindustriales locales puede abrir la alternativa de vinculación contractual entre éstas y los productores agropecuarios, lo que asegura el mercado para sus productos y abre posibilidades de transferencia tecnológica, crédito y asistencia técnica por parte de la primera.
3. Los flujos migratorios se encauzan hacia las entidades urbanas de la región, pues su desarrollo amplía las opciones de empleo de la población rural y las demandas recíprocas entre los distintos sectores productivos en ese ámbito.
4. Permite aprovechar mejor los recursos locales por la posible coordinación de los distintos agentes que intervienen a ese nivel en función de elevar la productividad de la actividad económica mediante la creación y el mejoramiento de los servicios productivos y sociales.
5. Ofrece la posibilidad de una programación de la inversión pública ahí donde genere mayor rentabilidad, y aquella puede jugar el papel de externalidad positiva para el despliegue de rubros con potencial identificados en las regiones.

IV. LOS ESTUDIOS DE CASO DE CIUDADES INTERMEDIAS EN MÉXICO, COLOMBIA, CHILE, EL SALVADOR, PERÚ Y ECUADOR. CRITERIO DE SELECCIÓN DE LAS REGIONES Y PRINCIPIOS METODOLÓGICOS.

Los estudios de caso que a continuación se sistematizan tienen como rasgo común poner en el centro de la atención los vínculos existentes entre el sector rural y el urbano de una ciudad intermedia en el terreno de las actividades productivas, sociales y domésticas. El objetivo común a todos ha sido develar la interdependencia de la ciudad con el entorno rural. El estudio de este fenómeno es reciente, pues si bien existen bastantes ensayos sobre las ciudades intermedias, no sólo en la región, éstas se han examinado como entidades separadas del mundo rural. La distinta forma de los autores de acometer la tarea de develar las vinculaciones rural-urbanas responde a lo nuevo del enfoque y al carácter aún exploratorio de la metodología empleada.

1. La elección de la región de emplazamiento de la ciudad intermedia

Un primer criterio común a todos los estudios, para seleccionar la región a estudiar, ha sido la importancia de la actividad agrícola y la presencia de un centro urbano articulador de las actividades económicas de la región. En la mayoría de los estudios se ha elegido a una ciudad o a un sistema de ciudades que muestra o ha mostrado en el pasado reciente tasas de crecimiento poblacional mayores que la media nacional o regional o entidades que son de importancia en el contexto de una región más amplia.

La población de las ciudades estudiadas oscila entre 15 600 y 144 800 habitantes. (Ver el anexo 1.)

Las regiones de México y Ecuador fueron seleccionadas por constituir asiento de rubros de gran dinamismo comercial que, como se logró dilucidar en el transcurso de la investigación, han significado también detonantes para otras actividades en ciernes o desarrollo pleno. En el primer país se estudia la región de Zamora (Estado de Michoacán), de gran importancia en la producción de fresas y hortalizas. La misma, viene conformando su especialización agropecuaria desde principios del siglo pasado, pues está formada por valles idóneos para esa actividad. Asimismo, la región ha sido protagonista de diversos acontecimientos desde principios de este siglo que mantuvieron e incrementaron en varias ocasiones su actividad económica. De tal manera, la región y su ciudad principal, Zamora, han mantenido estrechas relaciones y son un buen ejemplo de la interdependencia entre lo rural y lo urbano. El autor del estudio se refiere así a la ciudad seleccionada "Zamora es una ciudad intermedia que ha surgido de la riqueza de un fértil valle y que hasta la fecha se sigue nutriendo de las actividades agrícolas que en él se realizan" (Rello, 1997).

En el caso de Ecuador se estudió la región comprendida entre las ciudades de Latacunga (provincia de Cotopaxi) y Machala (Provincia de El Oro), donde han tenido gran auge las actividades bananeras, camaroneras, de producción láctea, de servicios y comerciales. El auge de estos rubros ha ocasionado modificaciones en la estructura productiva de las regiones, ha traído por consecuencia el crecimiento intensivo de las ciudades estudiadas y la incorporación a los procesos económicos y sociales derivados de aquel, de la población de sus respectivos entornos rurales.

En el caso colombiano se utilizó como primer criterio de selección el que la región estuviera consolidada desde el punto de vista de su desarrollo y fuera relativamente pacífica, pues la violencia política y social, en palabras del autor, se ha generalizado a tal grado que no puede soslayarse. De esta manera se seleccionó el departamento de Boyacá y en él a las ciudades que presentan un

comportamiento dinámico en razón de su crecimiento demográfico dentro del departamento, así como los municipios con igual característica. Los últimos también fueron valorados en razón de la presencia importante o predominio de economías campesinas. (Ver anexo 2.)

Rasgo importante de la región elegida es que se localiza en un departamento con fuerte desarrollo industrial que incluye las ramas metal-mecánica y del acero y se está incrementando la actividad turística, debido a atractivos naturales y arquitectónicos. Esta característica ha sido importante en el estímulo a la producción y diversificación agrícola.

El estudio de Perú comprende un análisis exhaustivo del país sobre la base de criterios económicos y sociales con el fin de identificar las distintas regiones entendiéndolas en el concepto arriba enunciado. La elección de éstas fue resultado de un largo proceso de aproximaciones sobre la base de criterios que se centraban en la identificación de sistemas productivo-mercantiles, haciendo referencia central al desarrollo de centros poblados de segundo y tercer rango, los cuales se exploran para identificar los principales ejes y circuitos regionales del Perú con potencial para el desarrollo articulado entre el campo y el mercado urbano. Así, se plantea encarar el desarrollo de la agricultura, sobre todo la campesina, desde la perspectiva del desarrollo urbano, que generará para ese propósito los mercados urbanos regionales.

El estudio se propone objetivos de investigación-acción, por cuanto persigue determinar las bases para la formulación de políticas de desarrollo de servicios agrícolas en ciudades intermedias de sistemas productivo-mercantiles regionales con el fin de aprovechar el potencial de desarrollo económico específico, detectado para cada región.

La premisa que mueve al autor a ese planteamiento se refiere a que “en Perú la evolución socio-demográfica de las dos últimas décadas ha redefinido los patrones clásicos de emplazamiento espacial de la población y se viene experimentando el surgimiento y desarrollo de ejes o sistemas urbano-regionales alternos a los consolidados durante la primera urbanización (1940-1970)”. Se consigna que “la urbanización ha encontrado nuevos cauces en regiones hasta hace poco caracterizadas por su raíz rural o débilmente atractivas para los movimientos migratorios internos” (Paniagua, 1996\$). Según el autor, en el país se está produciendo una articulación de las diferentes regiones de la geografía física porque tiene lugar un proceso de formación de sistemas productivos y mercados regionales, liderados todos por centros urbanos con tasas de crecimiento por encima o alrededor de la media nacional.

En el estudio se trabajó con fuentes secundarias de información. Para identificar las ciudades secundarias de mayor dinamismo, vinculadas al desarrollo agrícola, se hicieron tres selecciones sucesivas:

1. Selección de ciudades con mas de 10 000 habitantes. Se consideró la población principal cuando tenían poblados urbanos satélites.
2. Se determinó el circuito económico principal. Sobre la base del mismo se buscó distinguir las ciudades principales de las secundarias. Se discriminaron grandes ciudades del entorno costero en el circuito económico principal. También a ciudades con vocación minera, pesquera y agrícolas de exportación.
3. En la selección final se descartaron ciudades con tasas de crecimiento inferior a la media nacional del último período intercensal.

Una vez seleccionadas las ciudades, se identificaron los corredores o sistemas urbano-regionales para determinar los núcleos urbanos susceptibles de atención mediante servicios agrícolas en ciudades intermedias. (Ver anexo 3.) Para el establecimiento de los corredores se consideró necesaria la existencia de por lo menos tres entidades urbanas valoradas como ciudades intermedias, que sean próximas y comunicadas entre sí. Según el autor, las ciudades intermedias que no conforman un corredor y también deben ser objetos de políticas de desarrollo.

La información sobre estos sistemas fue cotejada con las características productivas de los correspondientes entornos. Para ello se trabajó con estadísticas de organismos públicos.

Se hace una priorización de corredores de acuerdo a características y potencial para determinar en cuáles de ellos es posible actuar con mayor prioridad, tomando en cuenta los siguientes criterios:

- Desarrollo de mercado local
- Capacidad de producción e inversión
- Tener uno o varios productos ancla
- Impacto sobre poblaciones mayores
- Posibilidad de intervenciones replicables
- Posibilidad de respuesta ante la intervención exógena

Del análisis total del territorio del país atendiendo a parámetros económicos y demográficos se seleccionó un grupo de ciudades intermedias que comprende el 8.2% del total de la población urbana y que cuenta con las siguientes características:

- Tienen una población mayor a 10 000 habitantes
- En último período intercensal (12 años) el incremento poblacional es mayor a la media nacional
- Se encuentran en zonas de vocación agrícola
- No pertenecen al eje vial central del país
- Se ubican geográficamente en zonas de Sierra y Selva
- Están vinculadas entre sí formando ejes regionales
- Articulan a su alrededor ciudades menores en población
- Tienen potencial de producción agrícola y agroindustrial, pero el abastecimiento de servicios de asistencia técnica y productiva es deficitario

En cuanto a los corredores, se seleccionaron siete y cuentan con las siguientes características:

- Están formados por lo menos por tres ciudades próximas
- Conforman un espacio poblacional que permitiría tener una masa crítica como mercado de productos agrícolas
- Están vinculados por una red vial
- En cada corredor debe haber al menos una ciudad que articule a las demás en términos de mercado y abastecimiento de servicios básicos
- Constituyen un centro regional con potencial de desarrollo en el corto y mediano plazo con una base agropecuaria

Posteriormente, en el estudio se detallan las actividades económicas de cada corredor y sus indicadores principales.

El estudio de Chile, por su parte, seleccionó la región por las características que le confiere el constituir un punto neurálgico, de transición entre la agricultura de riego y seco. Asimismo por su alta densidad de población (41.2 habitantes por kilómetro²) con relación al promedio nacional (17.6 habitantes por kilómetro²) y porque en ella se encuentran municipios con altos indicadores de ruralidad. En particular, los doce municipios que abarca el territorio en estudio tienen un porcentaje de ruralidad que bordea el promedio de 60%.

Entre los límites de la región seleccionada se encuentra una de las provincias (Cachapoal), donde se asientan dos actividades económicas de gran dinamismo: fruticultura de exportación con agroindustria vinculada y minería del cobre de gran magnitud (Mineral El Teniente), hechos que ponen su impronta en el devenir económico y social del sistema urbano- rural que se analiza.

En el caso de Santa Cruz, se trata de una ciudad que aunque presenta menor dinamismo en el sistema nacional urbano y características económicas deprimidas, tiene una trayectoria conformada históricamente como articuladora de las relaciones de un sistema rural urbano y cumple un rol que es armónico y complementario con otros centros poblados mayores y menores que satisfacen las necesidades de sus residentes. Su estudio era interesante precisamente por estas características y porque es representativa de un gran número de ciudades medias y pequeñas que están en proceso de depresión debido a que su entorno rural no ha podido revertir los bajos niveles de competitividad en la producción agrícola, de cara a las nuevas reglas económicas.

En El Salvador se revisaron estudios de la microrregión de Nueva Concepción en el Departamento de Chalatenango, la microrregión IV del departamento de Morazán y la región de la ciudad de Cojutepeque en el departamento de Cuzcatlán. (Ver anexo 4.)

Las dos primeras regiones están ubicadas en la parte norte del país. Son territorios donde tradicionalmente se han concentrado los mayores indicadores de ruralidad, de pobreza y fuertes carencias de inversiones públicas, asimismo constituyeron los escenarios de guerra principales durante el reciente conflicto armado.

El interés por su estudio se deriva del hecho de constituir regiones donde se requiere prestar atención al establecimiento de mecanismos autosustentables de desarrollo que complementen los innumerables proyectos de la cooperación internacional y ONGs que han debido poner el énfasis en medidas asistencialistas debido a las enormes carencias de la población. De esta manera, los sondeos realizados se han focalizado en la detección de los procesos productivos en marcha, las fortalezas creadas por la atención asistencial a que hacíamos mención, las potencialidades agroecológicas, económicas y sociales regionales y los obstáculos a remover con políticas públicas y proyectos futuros para que las ciudades detectadas como promisorias (por responder a los requisitos que se exigen a ciudades intermedias) desplieguen su papel de catalizadoras del desarrollo rural de su entorno.

En las regiones mencionadas se ha podido determinar que las ciudades de Nueva Concepción en Chalatenango y San Francisco Gotera en Morazán, constituyen entidades que pueden convertirse en centros dinamizadores y articuladores de la actividad económica de amplias zonas circundantes de los respectivos departamentos, mediante un enfoque sistémico que incluya eliminar las restricciones con que tropiezan interesantes procesos productivos en marcha y las vinculaciones urbano-rurales.

La elección de la tercera región se debió a indicadores de fuerte crecimiento poblacional y a la presencia de actividades económicas de larga tradición. Asimismo, un potencial empresarial, en estos momentos desaprovechado en la ciudad de Cojutepeque, en la que se han conformado patrimonios productivos.

Dicha entidad constituye un tradicional centro articulador para el comercio de productos agropecuarios de los municipios rurales circundantes, incluidos los de otros departamentos a cuya población también presta diversos servicios. Asimismo, mantiene vínculos comerciales con distintas regiones del país. Por otra parte, en la ciudad se está llevando a cabo un proceso de organización de los agentes económicos y sociales y de fortalecimiento del poder local por parte del Programa de Desarrollo Humano Sostenible. Era interesante aprovechar tal instancia para el enriquecimiento del enfoque y el conocimiento de las potencialidades y restricciones de la ciudad y su entorno con el concurso de las autoridades locales y los representantes de los distintos sectores de la población rural y urbana.

2. Algunos aspectos históricos de la formación de las regiones

La información sobre la historia de la región contenida en los estudios ofrece la posibilidad de entender cómo diversos eventos de carácter económico, social y político específicos de la zona pueden determinar la conformación de una ciudad como entidad referente para un conglomerado poblacional y abrir expectativas positivas para nuevos eventos socioeconómicos. El análisis histórico permite revelar la

capacidad que una entidad tiene conformada, por raíces profundas en el devenir de la región y que dice relación con la cohesión cultural, convertida en identidad, de su población. Este es un factor subjetivo que se ha revelado importante en el desarrollo productivo y empresarial en otras experiencias (Bagnasco, 1997) y puede jugar un papel de primer orden en la implementación de políticas de desarrollo local.

En la constitución de las regiones se destaca la presencia de posibilidades de articulación con otros mercados en las que juega un papel significativo una masa crítica de inversiones públicas en infraestructura vial, productiva y social que han favorecido la concentración en el espacio rural dado, de actividades económicas o un alto grado de probabilidades para su surgimiento.

En el caso de Zamora, ya a principios del siglo XIX hubo una expansión agrícola notable, que provocó espirales de desarrollo de otras actividades, lo que a su vez repercutió en un auge mayor de la agricultura. Este dinamismo fue determinado por la construcción en 1891 de un sistema de riego y la casi consecutiva construcción del ferrocarril a Guadalajara, que pasaba a un lado de la ciudad y enlazó varias haciendas con mercados extrarregionales. El auge agrícola generó un excedente económico que sirvió para expandir actividades no agrícolas. A principios de siglo, "la ciudad contaba ya con ferrocarril, agua potable, telégrafo, electricidad, teléfono y bancos" (Verduzco, citado en Rello, 1997).

A principios de los años cincuenta se construyó la carretera pavimentada México-Zamora-Guadalajara que conecta de manera directa y expedita la producción del valle con el mercado nacional. Posteriormente, se construyó la presa de Urepétiro que permitió incrementar substancialmente la superficie sembrada y responder a la demanda de alimentos provocada por la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, la presencia de instituciones públicas y servicios que apoyaban el fomento de la tecnología verde dio lugar al desarrollo de cultivos intensivos en mano de obra como fresas y hortalizas.

En el caso de Machala, la rápida difusión de la producción de banano se vio favorecida por el hecho de que en esa región dicho rubro era una actividad tradicional de los agricultores. Sus áreas se extendían por una zona costera idónea para la extracción de la producción. A la intensificación del rubro contribuyó el que el área bananera estaba ubicada a corta distancia del puerto Bolívar y por la existencia de un sistema estable de carreteras. A ello se suma también la inversión en el proyecto de riego Jubones y sus sistemas alternados. Estas condiciones incentivaron también la producción y exportación de camarones, que hasta fines de los años setenta era prácticamente inexistente en Ecuador. En la actualidad, esta actividad ha dado lugar al nacimiento de empresas de alimentos balanceados en la misma región (Urriola y Valencia, 1996).

En la región de Latacunga, las principales actividades agropecuarias (leche y su procesamiento) que tienen influencia sobre la ciudad están asentadas en una zona con acceso al eje vial que conecta Quito, Ambato y Guayaquil, la capital y las dos ciudades más importantes de Ecuador. Al inicio de esta actividad, a principios de siglo, ya existía el eje vial del ferrocarril. Al irse ampliando la red de carreteras se fueron incorporando otras zonas más alejadas de la ciudad y ahora se puede afirmar que ambas estribaciones de la cordillera están vinculadas a las industrias de procesamiento de la leche, ubicadas en la región estudiada.

A los factores antes mencionados se debe agregar la existencia del Aeropuerto de Latacunga, que está en vías de convertirse en puerto de carga y dará servicios al complejo lácteo que está incursionando en la exportación y a las actividades de flores y hortalizas.

En el caso de Santa Cruz, Chile, una región donde desde la Colonia hasta mediados de este siglo se asentaban grandes haciendas, se comenzó a estructurar un sistema de ciudades con la construcción del ferrocarril de Santiago al Sur que empezó a operar en 1862. La ciudad de Santa Cruz quedó integrada a la red nacional ferroviaria en 1875. En este caso es interesante que en el financiamiento para su construcción participó el Estado y el sector privado regional, además de 100 pequeños accionistas particulares. El sector privado participó por su interés en obtener mejores condiciones de transporte para la exportación de cereales e igualar así las ventajas en la

comercialización que habían obtenido los agricultores de otras regiones con el advenimiento del ferrocarril.

Se debe hacer notar que ya en 1863 se había inaugurado la línea Santiago-Valparaíso que aseguraba una salida rápida y de menor costo para la producción de las regiones del valle central del país, donde se asienta la región de estudio. A la presencia de esta infraestructura se agrega un sistema ramificado de caminos y múltiples estaciones ferroviarias.

El recorrido histórico de la formación del sistema urbano de Santa Cruz señala también permanentes inversiones públicas en instituciones de salud y educación (incluidas aquellas de formación técnica adecuadas a las actividades de la región).

El análisis histórico del eje Puno-Cusco, en Perú, permite apreciar que su conformación data desde el período prehispánico y que tanto su origen, como las distintas etapas de presencia económica activa o de involución del mismo han estado en correspondencia directa con el florecimiento y caída de los centros urbanos del eje, de lo que han dependido también los cambios ocurridos en el sector agropecuario de la región. Se constata, por un lado, el auge y desarrollo regional cuando se mantuvo una cierta densidad poblacional en los núcleos urbanos involucrados y los intercambios mercantiles entre ciudades del altiplano eran dinámicos. Por otro, la larga crisis en que cayó la región a partir del establecimiento de la economía de hacienda orientada a la exportación de materias primas, que trajo por consecuencia la decadencia de los antiguos circuitos mercantiles y la crisis de las ciudades.

Desde comienzos del presente siglo, en la región mencionada se produjo el redespigue del desarrollo urbano, debido a una serie de cambios locales, siendo uno de ellos la disolución de la economía de hacienda, proceso que presenta un más claro perfil a partir de los años cincuenta. En estas condiciones, a la ciudad de Cusco se unen otras entidades urbanas pequeñas y se revitaliza el antiguo corredor formado desde el período prehispánico.

El análisis histórico de este corredor con tan larga existencia es un ejemplo que muestra la dependencia del desarrollo urbano de los procesos económicos, sociales y políticos y la estrecha vinculación del auge de la agricultura con aquel.

Como balance de los acontecimientos que ha experimentado la región Puno - Cusco se destaca la existencia de algunas constantes históricas: la vigencia del corredor, la ganadería de camélidos, la producción de cultivos andinos y la relación urbano-rural. Pero también, en palabras del autor, emergen una serie de dinámicas de cambio: la demanda urbana; la adecuación paulatina de la producción agropecuaria a dicha demanda; el surgimiento de actividades empresariales dedicadas a la manufactura y transformación y el desarrollo de la infraestructura económica.

En cuanto a otros territorios del país, en el estudio de Perú se constata que la construcción de la carretera Marginal de la Selva ha sido gravitante en la integración de regiones antes deprimidas a los circuitos económicos de la Costa, los que han constituido la base para la vinculación con el mercado internacional. Se trata de las regiones de Sierra y Selva, donde, desde los años setenta emerge un fuerte proceso de urbanización y se crean nuevas plataformas urbanas con tasas de crecimiento poblacional más altas que la media nacional, importantes para el desarrollo de los mercados regionales. A ello han contribuido fuertes migraciones positivas en los departamentos que están en el corazón de la carretera. Su auge económico aparece vinculado a la exportación de productos forestales y frutales, producción agroindustrial y explotación aurífera

En Colombia, el dinamismo productivo y mercantil que se observa en la región Duitama-Sogamoso es resultado del cumplimiento, por estas entidades, de diversas funciones que implicaron interrelaciones con otras regiones del país. Esto ha sido favorecido por la presencia de una red de carreteras que le permiten acceso directo a varios otros departamentos y a la capital del país. Pero además por la existencia de carreteras menores y una serie de vías carretables que comunican las cabeceras municipales con sus respectivas zonas rurales, permitiendo un intercambio interregional e

intermunicipal constante. Además, la región cuenta con dos aeropuertos y una vía férrea que comunica Sogamoso con la capital de la República.

El panorama que presenta la región es de un equilibrio en las vinculaciones mercantiles en el territorio, en el que participan las explotaciones campesinas del entorno de las ciudades, asimismo, de una pronunciada diversidad de actividades en la estructura económica. Ello reviste mucho interés al observar que, al igual que en el departamento de Boyacá, donde se asienta la región, la propiedad rural está dominada por la presencia del minifundio. De 26.8% de los predios departamentales localizados en la región, 15.8% son pequeños, 7.3% son medianos y 3.2% son grandes. En el estudio se constata que "el potencial de sus tierras y de la experiencia y tradición agrícola y pecuaria de sus gentes ha podido ser mejor aprovechada gracias a contar con una relativamente satisfactoria, eficiente y económica vinculación a mercados de tamaño y dinamismo apreciables" (Cuervo, 1997).

En el estudio se pone de manifiesto que se ha constituido un mercado regional que juega un rol importante en la explicación del desarrollo de las dos ciudades como entidades intermediarias en la articulación de ésta con otras regiones del país. "La articulación de Duitama y Sogamoso al resto de la red urbana nacional parece así constituirse en factor de desarrollo rural y agropecuario. Facilita el acceso a servicios comerciales, tecnológicos y financieros y permite la generación de valor agregado en la región gracias al procesamiento de las materias primas locales" (Cuervo, 1997).

Cabría plantearse cual papel jugó la posibilidad de comunicación con el mercado nacional en la decisión de instalar una planta siderúrgica en la región. Ello generó un proceso de diversificación industrial y de aprovechamiento de otras materias primas, tanto minerales como agrícolas y pecuarias.

En la actualidad se han creado facilidades, además, para aprovechar el turismo que está estimulando el consumo y la introducción en la estructura productiva agrícola de nuevos cultivos, así como su procesamiento.

3. El entorno rural de la ciudad intermedia

a) ¿Qué es lo rural?

La observación del territorio de emplazamiento de las ciudades intermedias permite identificar que además de éstas se ubican conjuntos poblacionales que pueden estar organizados en pueblos rurales más o menos estructurados, villorrios, caseríos y predios. Los últimos producen la impresión de que las familias rurales están dispersas, pero en la práctica pueden existir fuertes relaciones entre ellas de tipo económico, social o de parentesco.

En algunos casos se puede observar que la periferia inmediata del casco urbano ya se puede calificar de rural y a partir de ahí, como ondas concéntricas se van incorporando al entorno, los poblados, villorrios y predios cuya población está vinculada a la ciudad. Esos rasgos son muy pronunciados en espacios rurales de países como El Salvador, Honduras o Nicaragua. A veces es difícil delimitar la frontera entre lo urbano y lo rural, no sólo por las deficiencias en infraestructura social, vial o productiva sino también porque la población se dedica a las actividades agrícolas. En los países centroamericanos mencionados las actividades de huerto y la cría de animales menores en los predios aledaños a las casas ocupan gran parte de las ocupaciones de las mujeres, sobre todo las jefes de hogar y los niños.

Se puede proponer un concepto de entorno rural que abarque las entidades mencionadas, las dimensiones geográfica y demográfica, la dotación de recursos naturales, los distintos tipos de

infraestructura; pero también la estructura de tenencia y acceso a la tierra, de ingreso y distribución de los recursos, de las actividades agrícolas y no agrícolas.³

La delimitación de lo que constituye rural y urbano en los diferentes países todavía no está basada en un criterio único y requiere una atención mayor. Así, en Ecuador, la definición de rural o urbano está determinada por connotaciones político-administrativas, pues, por ejemplo, la población que habita en las cabeceras cantonales se considera urbana. De esta manera, al adjudicar a una concentración poblacional la categoría de cantón, automáticamente se convierte en población urbana.

Por otra parte, en México se hace la división entre asentamientos rurales y urbanos de acuerdo al número de habitantes (menos o más de 2 500). De esta manera, en la región estudiada, se identificó un municipio (Tangancícuaro), que se considera localidad urbana pues cuenta con 17 000 habitantes. Sin embargo, por sus actividades, fuentes de empleo e ingreso y por su cultura, es un pueblo rural, pues la población vive esencialmente de las actividades agropecuarias y agroindustriales (existen dos pasteurizadoras, dos descremadoras, una yogurera y una fábrica de quesos).

En Chile, a las entidades poblacionales se les clasifica en urbanas o rurales dependiendo del tamaño de la población y de la rama económica predominante a que ésta se dedica. Las entidades rurales se han dividido en: aldea, caserío, asentamiento minero, fundo, estancia, hacienda, parcela hijuela, comunidad indígena, comunidad agrícola, campamento, veranada, majada, aguada, vivienda rural no clasificada en otra categoría censal. Son aldeas, por ejemplo, entidades cuya población fluctúa entre 301 y 1 000 habitantes, o entre 1 001 y 2 000, con menos de 50% de su población en actividades secundarias o terciarias.

b) Identificación del entorno rural de la ciudad intermedia

En los estudios se entiende por entorno rural de las ciudades aquel espacio con el cual la población de éstas ha establecido sus vinculaciones productivas, económicas, sociales y domésticas. Para su delimitación, los autores se apoyaron en estudios realizados por instituciones de investigación y planificación regionales y nacionales y en información obtenida en consultas a diversos informantes claves (residentes rurales, autoridades locales, empresarios, directivos de organizaciones sociales y otros).

En el caso de Santa Cruz y Llay-Llay en Chile, se elaboraron fichas conteniendo preguntas que buscaban aclarar, por un lado, dónde los habitantes rurales cubrían sus demandas de servicios productivos, sociales y domésticos. Por otro, el grado en que la ciudad ofrecía la satisfacción de esas demandas.

En el caso de Cojutepeque, (El Salvador), además de hacer una identificación aproximada del entorno rural de la entidad por medio de informantes claves, oriundos de la ciudad, se organizaron diversos talleres. El primero contó con la participación de distintos estratos (productores agropecuarios, autoridades edilicias, funcionarios de ONGs, miembros de organizaciones sociales urbanas, empresarios urbanos y otros). En el evento se debatieron los problemas de la ciudad y del entorno y cómo éstos afectan a la población de ambos sectores y los vínculos rural-urbanos. En los siguientes talleres se analizaron los problemas de las actividades productivas más importantes y cómo pueden ser éstos aliviados en estrecha relación con la gestión de la ciudad.

En el caso de Zamora (México), la vinculación del entorno rural con la ciudad se trató de aclarar mediante las siguientes interrogantes: ¿Están cumpliendo la ciudad de Zamora y otras localidades urbanas ubicadas en su *hinterland* su papel de ofrecer funciones urbanas útiles para el desarrollo rural? ¿Cuáles servicios específicos ofrecen estos núcleos urbanos y cuáles no? ¿Cuál es el grado de

³ Reardon y Stamoulis (1997) consideran Espacio Rural a estos elementos junto con la Ciudad Intermedia.

centralidad de estos núcleos y cómo se relacionan unos con otros dentro del sistema de ciudades y pueblos de la región? ¿Cuáles son los campos prioritarios para la intervención pública?

Con el propósito de responder a estas preguntas se construyó un escalograma, instrumento que organiza las funciones urbanas por su ubicuidad o frecuencia de la presencia de éstas y ordena los asentamientos del entorno por su complejidad funcional en un cuadro matricial. La información para elaborarlo se acopió mediante un cuestionario que buscó identificar la presencia de 52 funciones urbanas seleccionadas por su importancia para el desarrollo rural en la región. Entre ellas se consideran instituciones de salud, establecimientos comerciales de alimentos y enseres domésticos, tiendas de insumos agropecuarios, central telefónica, establecimientos de reparación de equipos y maquinaria agrícola, agroindustrias, establecimientos de recreación y deporte, escuela tecnológica y entidades de asistencia técnica, crédito, seguros e información de mercados, oficina de institución pública para asistencia a pequeños productores, estación de autobuses o tren, bodega rural y otras.

V. PRINCIPALES HALLAZGOS DE LOS ESTUDIOS DE CASO

El emplazamiento espacial de las vinculaciones rural-urbanas ha permitido develar algunos puntos de gran importancia para el diseño de políticas de desarrollo rural, la planificación y la dirección regionales.

En lo que sigue se enumeran algunos planteamientos que se deducen de los estudios de caso:

1. La búsqueda del curso que experimentan los procesos socioeconómicos, ubicándolos en el territorio, obliga a incorporar al análisis otros elementos que confieren al objeto de estudio un carácter más concreto, por tanto, brinda la posibilidad de encontrar soluciones más adecuadas. La incorporación de la dimensión espacial al análisis obliga a hacer visibles elementos de distancia entre puntos de importancia económica o los movimientos poblacionales que muchas veces contradicen las delimitaciones político-administrativas.

Así, el conocimiento de la localización de explotaciones campesinas con potencial, en relación al mercado urbano más importante, considerando no sólo las distancias sino también las condiciones de acceso, la topografía o la presencia de un obstáculo natural, puede explicar la marginación mercantil o la baja rentabilidad de ese estrato de productores en una determinada región. Ello es importante también a tomar en cuenta en las estrategias de lucha contra la pobreza. Por ejemplo, en la región mexicana estudiada se encuentran municipios donde, sumado a la escasez de oportunidades locales de empleo y de servicios, la población está marginada geográficamente por la falta de una carretera asfaltada y un servicio de transporte más frecuente, lo que encarece las tarifas. De esta manera, la fuerza laboral no está en condiciones de aprovechar las oportunidades de empleo que se abren en la ciudad intermedia y sus servicios, pues puede no ser rentable en términos de la economía familiar el desplazamiento hacia la ciudad o sus alrededores.

2. La identificación de la ciudad intermedia según los flujos y las vinculaciones económicas y sociales que se establecen entre aquella y su *hinterland* ha permitido asentar que una entidad urbana puede cumplir ese papel independientemente de su jerarquía en la división política administrativa del país. De esta manera, en algunos casos cumple tal función una capital de departamento o de provincia, en otros puede ser una capital de distrito o de comuna. Asimismo, una ciudad intermedia determinada forma parte de un sistema urbano que contiene entidades poblacionales de distinta jerarquía y que además puede estar vinculada a otra ciudad de su misma categoría formando un corredor (Paniagua, 1996).

En los casos de la ciudad de Santa Cruz y de Llay-Llay en Chile, el análisis de ofertas y demandas muestra que hay vínculos de distinto grado de fortaleza de las entidades pobladas del territorio con la ciudad. Los vínculos pueden ser fuertes, intermedios o lejanos. En el último caso, la población tiene vínculos además con otras ciudades.

De esta manera, siendo la ciudad el centro principal, existen subcentros que sostienen relaciones con otros poblados menores para asuntos específicos. Los estudios de Santa Cruz y Llay-Llay concluyen que las vinculaciones más importantes de la población se satisfacen no sólo en una ciudad intermedia, sino que en un conjunto de entidades más pequeñas, que tienen posibilidad de acceso entre sí. Las demandas más complejas se resuelven en lugares poblados mayores. "Es la red de centros poblados y las relaciones coherentes entre ellos lo que puede colaborar a fortalecer las actividades productivas que se desarrollan en este territorio" (Cruz, 1997). (Ver anexo 5.)

La observación sobre la presencia de sistemas urbanos se hace también en los casos de Zamora en México, en Cojutepeque, El Salvador, referente a los flujos de productos y en la región Duitama- Sogamoso en Colombia.

En el caso de Zamora se verifica la presencia de un sistema jerarquizado de centros urbanos, en el cual el grado de primacía de la conurbación Zamora- Jacona con respecto a las cabeceras municipales de las entidades que forman parte del sistema es muy alto, pues existe una diferencia muy marcada entre el desarrollo que muestran éstos y la conurbación mencionada. De esta manera, la población del entorno se ve obligada para muchos servicios a recurrir a la ciudad, pues además de ser éstos precarios en los municipios, estas entidades tienen dificultades de acceso entre sí. (Ver anexo 6.)

El grado de primacía es la relación utilizada para medir el tamaño relativo de una ciudad frente a otras y consiste en dividir la población de la ciudad más grande entre las de las otras menores. Zamora-Jacona es mayor entre 9 y 30 veces que las cabeceras municipales de la región.

En el caso de El Salvador, se pudo constatar que la población de la región comprendida entre Cojutepeque, Zacatecoluca y San Vicente, ciudades de tres departamentos distintos, utiliza los servicios de las tres ciudades, sobre todo en lo que atañe a los flujos de productos para su comercialización o procesamiento. Asimismo, los sectores de mayores ingresos de Cojutepeque envían a sus hijos a cursar estudios superiores a San Vicente.

En el caso colombiano se constata que las vinculaciones dentro del sistema urbano son múltiples y se pueden sistematizar con los conceptos de centralidad de proximidad, centralidad de red y centralidad de sistema. La primera se refiere a las relaciones directas con el entorno rural de las ciudades por el carácter predominantemente campesino de la población rural y el papel dominante de la actividad agropecuaria.

La segunda se vincula a un papel histórico jugado por la ciudad como paso obligado para transporte carretero, ya que las entidades urbanas estudiadas han sido centros de relevo para servicios al tráfico de carga y pasajeros. La última centralidad se relaciona con las especializaciones productivas de la región. Una de ellas es el cultivo de la papa, que abastece a amplias zonas a lo largo y ancho del país. La otra es la minera e industrial, pues se encuentran entidades urbanas que forman parte de polos dedicados a la siderurgia, producción de cemento y equipo de transporte. La región además funciona como puerto comercial del Piedemonte Llanero, sistema urbano en formación.

3. La historia de conformación de las regiones y el papel que juegan en ellas las ciudades da la pauta para pensar que la combinación simple o compleja de las "centralidades" está directamente relacionada con el nivel y modalidad de desarrollo económico y social del país y la región y el papel activo o no jugado por el sector público en las inversiones en infraestructura dura o blanda o las dos.

Tener ante la vista los estudios de caso de las ciudades intermedias chilenas y el papel que cumplen con respecto al ámbito rural y el caso de las ciudades intermedias salvadoreñas permite una comparación que apoya lo antes dicho. Santa Cruz, por ejemplo, es una ciudad que no muestra un crecimiento dinámico, pero constituye un centro articulador de un conjunto de ciudades menores y de un amplio espacio rural. Es un punto obligado de referencia en un amplio rango de servicios que la población demanda para realizar sus actividades productivas y domésticas. La misma situación se presenta en Llay-Llay, la otra ciudad chilena. Sin embargo, en esas regiones se ha conformado un sistema urbano jerárquico del que ellas son centro, dando la posibilidad a la población rural de combinar sus vínculos (con el sistema urbano) de modo que "el conjunto de ellos tenga el menor costo posible y otorgue las máximas satisfacciones" (Cruz, 1997).

Esa posibilidad la otorga la presencia accesible, a un nivel relativamente adecuado, de servicios sociales, infraestructura vial y otros, por un papel más activo del sector público chileno en las inversiones sociales.⁴

La situación desmembrada del ámbito rural en El Salvador ha estado condicionada por la permanencia durante casi un siglo de una economía sustentada sobre uno o dos rubros de exportación (con predominio del café) y ésta a su vez sobre una estructura con alta concentración en la tenencia de la tierra. Si a ello se agrega un sistema político altamente centralizador y oligárquico (objetivación del poder económico rentista) se puede comprender que en el país se promoviera la inversión pública en los espacios donde se asentaba la economía de los rubros de exportación y las rutas para su comercialización, es decir, en la franja costera y central, dejándose marginada la zona norte. De todos modos, las zonas rurales de las ciudades intermedias que se vieron favorecidas con la economía del café no fueron grandes receptoras de inversión pública, pero las regiones del norte del país conservan la huella del abandono por parte del Estado.

De esta manera, al estudiar las ciudades intermedias de la región norte (San Francisco Gotera en el departamento de Morazán y Nueva Concepción, en el departamento de Chalatenango) se puede observar que éstas mantienen latente su papel articulador de mercados regionales y de centro de servicios a la población rural, pero no lo están realizando a cabalidad. El caso típico es San Francisco Gotera, que actualmente no puede atender a la población ni concentrar la producción de varios municipios del norte de Morazán, debido a vacíos en el sistema de infraestructura vial para la comunicación de éstos con la carretera que toca tangencialmente la ciudad y se comunica con una de las ciudades centrales del país (San Miguel). (Ver anexo7.)

La ausencia de caminos e infraestructura social en las zonas rurales es comprensible si se recuerda que pese a que Morazán concentra el 6% de la pobreza extrema de los 14 departamentos del país, en el período 1989-1994 sólo recibió como promedio 0.4% de la inversión pública total.

De contar con vías de comunicación con los municipios interiores e infraestructura productiva y social, la ciudad se convertiría en receptora de flujos poblacionales flotantes desde su entorno geográfico en su calidad de centro procesador, comercializador o de servicios, dinamizando la economía local. En el caso de Chile se ha podido constatar que los servicios públicos encauzados y centrados en una ciudad tienen un fuerte peso en la determinación de las personas de adquirir ahí otros bienes y servicios.

De esta manera, la ciudad se convertiría en foco de atracción para los recursos laborales de la zona (56% de los habitantes del departamento de Morazán son menores de 20 años) lo que a su vez ampliaría la demanda por productos agropecuarios estimulando a las vinculaciones mercantiles a los productores del entorno, quienes contarían con vías de acceso a la ciudad. Es interesante agregar que en zonas aledañas a la entidad existen condiciones agroecológicas para el cultivo de hortalizas y que grupos de pequeños productores han diversificado su actividad con esos rubros, capacitados por cooperantes internacionales y el Proyecto Laderas de la FAO. Sin embargo, muchos de ellos han debido retrotraerse a los cultivos básicos por dificultades en la comercialización, condicionadas por los obstáculos aludidos. Asimismo, en el departamento se han desarrollado actividades artesanales e industriales de gran interés que ven dificultada su expansión por los mismos motivos, desaprovechándose incluso la cercanía con Honduras (el departamento es limítrofe con ese país).

En la ciudad no existen centros de acopio o de procesamiento para los productos agropecuarios que podrían tener ahí un centro de distribución, con valor agregado (en la selección, empaque o transformación primaria) para su posterior transporte a los mayores centros urbanos que por carretera se encuentran a menos de 30 minutos de la ciudad (puede ser San Miguel, con 191 000 habitantes).

⁴ Según Puncel Chornet(1994), "Chile tendió a urbanizarse precozmente en una etapa favorable de las relaciones económicas, de intercambio internacional y de la división internacional del trabajo, por lo cual pudo contar con recursos para las inversiones necesarias de infraestructura social básica".

En la actualidad, los productores de los municipios aludidos se comunican con los mercados más alejados, en forma esporádica y atomizada, con grandes gastos de energía y tiempo, con pequeños volúmenes de mercancías sin valor agregado, en muchos casos mediante intermediarios, agregando desconocimiento actualizado de las condiciones de mercado, debido al aislamiento.

En la zona norte de El Salvador no ha sido posible la práctica a que se refieren estudios de otros países referente a que la inversión gubernamental que se realiza en distintos tipos de infraestructura, atendiendo a las características espaciales, económicas y demográficas de los asentamientos regionales, propicia inversión complementaria por parte del sector privado, lo que coadyuva al desarrollo regional y a la generación de empleo que morigera los movimientos migratorios hacia las grandes ciudades.

4. Las interrelaciones socioeconómicas rural-urbanas no están delimitadas por las conformaciones administrativas del territorio.

En el caso de Cojutepeque, en El Salvador, se pudo constatar que con esta ciudad, en su papel de articuladora de los mercados locales para los productos agropecuarios, están directamente vinculados municipios rurales de otros departamentos del país (San Vicente y Zacatecoluca).

El territorio de influencia de Santa Cruz, en Chile, no corresponde a una sola división administrativa, pues los municipios (comunas) involucrados corresponden a una parte de la provincia de Colchagua y al total de las de la provincia de Cardenal Caro en la VI Región administrativa del país. De esta manera, la ciudad constituye un centro articulador de servicios para municipios y poblados rurales no sólo de la provincia donde se emplaza, sino también de la provincia vecina.

En el caso de las ciudades intermedias de Ecuador, se hace evidente que los vínculos urbano-rurales referentes al empleo y el abastecimiento de alimentos se han establecido con regiones pertenecientes a otras provincias, como se verá más adelante.

En el caso colombiano se trata de una región compuesta por dos ciudades de segundo rango (Duitama y Sogamoso) y tres municipios rurales. Dichas entidades pertenecen a dos provincias.

5. El desconocimiento de la situación enunciada en el punto anterior en las disposiciones, políticas, programas o planes elaborados en las instancias de gobierno central o local en muchos casos genera altos costos de transacción e incongruencias que pueden explicar el poco impacto de aquellas medidas.

El estudio reveló que la ciudad de Santa Cruz es un punto de referencia clave para un territorio mucho más amplio que el municipio donde se emplaza, para diversos servicios, particularmente de educación y salud. Por ejemplo, las escuelas básicas de la ciudad atienden a una gran población escolar de otros municipios. Tal situación implica que el monto de la inversión necesaria en salud y educación, así como los gastos municipales diversos es muy superior al tamaño real del municipio, debido a la afluencia de población de otras zonas que cubre sus demandas en la ciudad. Sin embargo, la dotación de fondos se ciñe a la dimensión poblacional determinada por los criterios político-administrativos. En particular, ello ha ocasionado problemas financieros casi insolubles en las escuelas básicas de Santa Cruz.

Otro ejemplo que ilustra nuestra afirmación, es que como cabecera de la provincia a que pertenece Santa Cruz se haya designado a otra ciudad, cuya importancia como articuladora de servicios a la población de la región no es comparable con aquella. Según la autora "Esto obliga a muchos habitantes a desplazarse a esta lejana ciudad que no está en condiciones de entregar una oferta complementaria de bienes y servicios" (Cruz, 1997).

En El Salvador, la subestimación de las vinculaciones rural - urbanas y el desconocimiento del área de influencia de la ciudad de Cojutepeque como centro articulador para la comercialización de

productos agropecuarios no permite ver que muchos problemas en el manejo de la ciudad (acumulación de basura, desorganización del tránsito por innumerables vendedores precarios, rebasamiento de la capacidad del mercado municipal, falta de aseo y ornato y otros) tienen su origen en condicionantes socioeconómicas particularmente negativas en el área rural y no en problemas administrativos de la ciudad misma, terreno en el que muchas veces se busca su solución.

En la configuración del corredor Puno-Cusco, Perú, se observa que "ésta responde a una lógica de flujos e interrelaciones económico-productivas distinta de aquella a partir de la cual toma forma la estructura político-institucional" (Paniagua, 1996\$)

En general, los estudios de caso contienen referencias a que existe un fuerte desfase entre los procesos de cambio que experimentan las funciones de las entidades poblacionales y la lectura que de las mismas hacen las instituciones gubernamentales. En muchas ocasiones, las disposiciones de los gobiernos locales se dan ignorando las interrelaciones económicas y sociales de distintas unidades administrativas. Asimismo, éstos cuentan con poca información y una óptica reducida a su microrregión.

6. El área que abarcan las interrelaciones rural-urbanas es dinámica, cambiante en el tiempo, en dependencia de los eventos económicos y productivos que se desarrollen en el territorio.

Así, la aparición de rubros comerciales de gran dinamismo en la región de Machala y Latacunga en Ecuador (banano, camarones), Zamora en México (fresa) amplió la "onda" de influencia de la ciudad sobre el espacio regional, incorporando a zonas rurales y otras entidades poblacionales que antes tenían menos vinculaciones.

En el caso de Ecuador, por ejemplo, se constata que las zonas rurales más cercanas a la ciudad empezaron a proveer de fuerza laboral para la actividad bananera, pero, después, a las corrientes migratorias se fue incorporando población de provincias más alejadas. Asimismo, los flujos de alimentos empezaron a llegar en gran parte de zonas más lejanas, situadas en otras provincias (en Machala el arroz y los productos pecuarios provienen de Guayas o Ríos, la leche es originaria de Azuay). La información sobre la procedencia de los comerciantes que proveen a la población de Latacunga muestra que casi 20% de los mismos proviene de fuera de la localidad, entre ellos, casi 12%, de otras provincias. (Ver anexo 8.)

En México, el auge del cultivo de la fresa en Zamora requirió la llegada de trabajadores de diversas regiones a emplearse en las labores agrícolas y las empacadoras. Un estudio que trata el tema concluye que la mitad de ellos proviene de los municipios vecinos, el 18% de otros lugares del Estado de Michoacán y el 31% restante de otros estados como Guanajuato y Jalisco.

7. Las articulaciones ciudad intermedia - entorno rural se generan y vuelven más complejas en la medida que aparecen y se desarrollan rubros comerciales dinámicos, sean éstos agropecuarios, agroindustriales, mineros, turísticos o de otra índole. Tratándose de la producción agropecuaria, la estructura productiva que aparezca será condicionante de la cantidad y calidad de mano de obra que se requiera y los tipos y dimensiones de entidades poblacionales que se formen, asimismo de la amplitud y calidad de las vinculaciones intersectoriales.

El surgimiento de eventos productivos amplía el abanico de oportunidades de empleo que atrae a contingentes de población rural o urbana de la región. En los casos de Machala y Zamora, donde aparecieron rubros de un fuerte dinamismo comercial, que incluye la actividad exportadora, como es el caso del banano, las transformaciones que afectaron las actividades laborales de la población, sus condiciones de vida y su movilidad dentro del territorio, fueron también intensas. En los estudios se observa que puede producirse un rompimiento radical de la fuerza laboral con su pasado rural y pasar ésta a engrosar la población urbana o, no obstante lo último, mantener la vinculación con la actividad agrícola. En ambos casos, la fuerza laboral está formada por contingentes permanentes y temporales. Como hacíamos ver anteriormente, ésta puede provenir no sólo del entorno rural geográficamente más inmediato a la ciudad, sino también de zonas más alejadas.

En el caso de Zamora, desde los años sesenta, la ciudad fue un foco de migración. Un gran contingente de trabajadores que se empleó en la producción y procesamiento de las fresas se asentó permanentemente en la conurbación Zamora - Jacona debido a que es un cultivo de alta intensidad en el empleo de mano de obra y presenta una demanda anual constante durante largos períodos. Aunque en la actualidad el nivel de demanda de empleo se ha estabilizado y, por problemas coyunturales, en algunos períodos ha disminuido, la participación de fresas y hortalizas en el total de los jornales anuales en la región alcanza al 84.6% (Rello, 1997).

En Ecuador, el auge de la actividades bananera y lechera, que generan empleo todo el año, dio lugar a flujos poblacionales hacia las ciudades estudiadas y estas migraciones se fueron estableciendo, dando lugar a nuevos barrios de población proveniente de áreas rurales que incluso se conocen por los nombres de los lugares de origen de los habitantes.

En Latacunga, por ejemplo, aparecieron nuevos barrios populares y se poblaron otros espacios antes ocupados por estratos de mayores ingresos que emigraron hacia la capital. Los nuevos residentes provienen de espacios rurales del entorno.

Se considera que la migración definitiva de habitantes rurales hacia la ciudad corresponde justamente a pequeños propietarios de los pueblos y recintos que componen la provincia, cuando logran una cierta acumulación que les permite trasladarse a la cabecera provincial con el afán de aprovechar los mejores servicios para la educación.

El estudio indica que la ciudad de Latacunga alberga población de su periferia que en muchos casos tiene doble residencia pues su traslado no descarta mantener su actividad agrícola o de pequeño comercio en el sector rural de donde proviene.⁵

En cuanto a Machala, se considera que la actividad bananera atrae anualmente a 20 000 trabajadores temporales y que ocupa cerca de 33% de la PEA de la Provincia del Oro, donde se asienta la ciudad. En el período 1982-1990 el crecimiento de la PEA urbana en el cantón de Machala fue de 6.9%, mientras que el provincial fue de 5.2%. Eso sucedió en el marco de un crecimiento de población en la provincia de 2.6%.

El empleo en este rubro no sólo abarca las labores agrícolas, sino también aquellas relacionadas con el transporte y la estibación de las cargas tanto en las haciendas, como en el puerto. Los salarios devengados en estas actividades establecen los parámetros para la valoración de la mano de obra en la región.

En Chile, la actividad hortofrutícola del Area Metropolitana de Santiago emplea mano de obra asentada en poblados que pueden ser urbanos y rurales. En muchos casos, se trata de trabajadores propietarios de un predio que explotan sólo para el autoconsumo o lo ofrecen en arriendo, pero el grueso de sus ingresos proviene de su trabajo en las actividades agrícolas o en las empacadoras. En la época de mayor demanda (cosecha y procesamiento), se crean grandes asentamientos temporales en las zonas frutícolas, sobre todo con mano de obra femenina. No obstante, se constata que la actividad hortofrutícola ha tendido a poblar los entornos de aquellas regiones donde estos rubros se han consolidado y es esperable que se encuentren con mayor frecuencia entidades pobladas de tamaño medio, que crecen y se fortalecen espontáneamente, con fuertes articulaciones a la actividad agrícola y agroindustrial. En las entidades urbanas de donde provienen los trabajadores de las empacadoras (por lo general situadas cerca de las vías de transporte), se produce un auge visible del comercio y los servicios y es muy impactante para estos sectores la declinación de la actividad agrícola y agroindustrial lo que tiene lugar, sobre todo, cuando existen dificultades en la exportación.

⁵ La situación de esta región sugiere que sería interesante un conocimiento más detallado de los procesos que tienen lugar. Se intuye una red de relaciones rural-urbanas que podrían ser analizadas considerando la experiencia de las ciudades intermedias italianas. ¿Se dividen las familias rurales que han alcanzado cierta acumulación (con el comercio en este caso) entre miembros urbanos y rurales? ¿Financian las familias rurales emprendimientos urbanos de quienes emigraron a la ciudad? (Bagnasco, 1997).

Los estudios son concluyentes con relación al crecimiento intenso de las ciudades intermedias en cuanto a población (ver el anexo 1) y nacimiento de nuevas empresas productivas, de comercio y servicios en el área urbana. En Machala, según datos de la Superintendencia de Compañías, en 1983 existían 35 empresas agrícolas. En 1993, el número de empresas asciende a 139. En cuanto a las empresas industriales, en el período 1983-1993 su número pasó de 20 a 40. En las informaciones sobre servicios financieros se constata que en 1990 existían ocho bancos privados, número que se eleva a 14 en 1993 (Urriola y Valencia, 1996).

En Zamora se consigna el crecimiento de las actividades comerciales y de servicios vinculado al aumento del ingreso de los agricultores como consecuencia de su dinamismo agrícola. Como se mencionaba, las fuentes principales de ocupaciones e ingresos fueron los cultivos intensivos en mano de obra, fresas y hortalizas; pero también las empacadoras y procesadoras de fresas que se afincaron en los alrededores de las ciudades de Zamora y Jacona, así como las actividades conexas.

El caso de Chile puede también contribuir a graficar estos procesos. Así, se constata que "Las áreas de agricultura ligadas a mercados dinámicos internos o externos atraen inversión agroindustrial, elevan sus niveles tecnológicos para mantener su competitividad, generan abundante empleo - aunque éste sea estacional, gatillan procesos de crecimiento de la actividad económica en otras áreas, mejoran la infraestructura urbana para satisfacer en mejor forma la demanda productiva y doméstica y por todas estas razones retienen y atraen población llegando a consolidar tanto su crecimiento económico como poblacional. En cambio ... en las regiones menos intensivas en el uso de fuerza de trabajo, entidades que muestran mayor dinamismo son sólo las cabeceras de regiones, provincias o comunas, mientras el resto sólo mantiene su población o, incluso, la pierden" (Cruz, 1997).

La ciudad de Latacunga en Ecuador vincula su crecimiento al desarrollo y la ampliación en términos espaciales, de la producción y la agroindustria lácteas, actividades que datan desde principios del siglo. Es un rubro en el que se observa una incorporación sostenida de progreso técnico, que ha influido en el mejoramiento de indicadores de rendimiento por vaca, en el aumento de la masa ganadera y en uso eficiente de la tierra. (En la actualidad, la provincia de Cotopaxi donde se asienta el complejo lechero, aporta el 12% de la producción nacional y ocupa el segundo lugar en el país. El rendimiento por vaca ordeñada es de 7.0 litros, mientras que el promedio nacional es de 2.0 litros.)

Un rasgo interesante de esta actividad es que las empresas de alta tecnología en el procesamiento lácteo coexisten y están estrechamente vinculadas a pequeñas y medianas empresas de producción de leche. El mayor porcentaje de la leche producida se comercializa en las procesadoras y sólo alrededor de 10 % en las fincas. Un importante papel ha jugado la atención de algunas ONGs y del sector público mediante el apoyo permanente y prioritario del Banco Nacional de Fomento, entidades asentadas en la ciudad, en la participación de este estrato de granjas lecheras.

En torno al sector lácteo se han creado muchas otras pequeñas empresas industriales sobre la base del tratamiento de la leche.

El auge de estas actividades dio lugar al desarrollo del comercio y los servicios en la ciudad y enriqueció las vinculaciones rural-urbanas. Una de las principales es la de los flujos comerciales entre la ciudad y el entorno rural que ha dado lugar a la aparición de un sector importante de comerciantes de origen rural que en principio, transaron la producción campesina de alimentos y luego se ampliaron a otros rubros, con la aparición de los sectores manufactureros y de servicios. Los establecimientos comerciales en la provincia crecieron de 273 a 524 en el período 1981-1989 y 60% de los mismos está en el cantón de Latacunga.

Uno de los sectores de mayor importancia es el de transporte. En la ciudad tienen su sede cuatro empresas grandes, ocho empresas de transporte pesado vinculadas directamente al comercio interregional y 40 cooperativas de camiones y camionetas que sirven al comercio interprovincial, además de un número no determinado de vehículos de transportistas no cooperados.

En cuanto a los servicios financieros se constata que los bancos privados se duplicaron desde 1990 y han aparecido diversas cooperativas de ahorro y préstamo, una mutual y la Corporación de Garantía Crediticia de Cotopaxi.

El dinamismo de la región está atrayendo otras actividades agrícolas como la producción de flores, y el procesamiento de hortalizas y frutas, todas para la exportación. En la primera actividad han surgido 13 empresas en el período 1983-1993.

En el caso de Cojutepeque, en El Salvador, la ciudad debe su actividad comercial y su propia identidad dentro de la región al establecimiento desde hace varias décadas de los rubros de ganadería, cítricos y artículos de palma. Debido al auge del primero, en uno de sus cantones (San Rafael Cedros) se consolidó un mercado municipal de ganado (tiangué) que constituye el punto de transacciones más importante en toda la región y al que acuden comerciantes de ganado desde varios puntos del país.

La producción de artículos de palma es un claro ejemplo de las vinculaciones rural-urbanas. Así, la fábrica de sombreros Pichinte, asentada en la ciudad, se fundó al alero de la actividad artesanal de Tenancingo, uno de los municipios rurales del entorno urbano, cuya población se especializó en ese rubro desde principios del siglo. La empresa mencionada llegó a ser la más grande de Centroamérica y abastece al 80% de los mercados de la región. La oferta restante se produce en México, Honduras y Guatemala. Las industrias de estos países compran productos semielaborados o materia prima a la primera.

La operación de la empresa se basó en articulaciones con los artesanos, pues éstos la proveían de productos intermedios. Los últimos se abastecían de materia prima proveniente de zonas costeras del oriente del país, que era transportada por intermediarios a Cojutepeque después de un proceso primario de corte y secado realizado en las haciendas productoras. Los artesanos de San Ramón y Tenancingo, así como de otros cantones y caseríos circundantes se dirigen a esta ciudad a abastecerse. Con la palma fabricaban los sombreros o la trenza, que consiste en el producto intermedio para elaborar un determinado tipo de sombreros. El auge del rubro generó bastante ocupación en los municipios rurales del entorno y de la ciudad misma, pues la etapa artesanal es muy importante para satisfacer la demanda (por información del gerente de la empresa no existen aún máquinas que reemplacen la creatividad del artesano) y por ser de alta intensidad de mano de obra, sobre todo femenina, en cada etapa del proceso.⁶

En el caso del corredor Puno-Cusco, en Perú, se constata que el incremento poblacional está dinamizando la producción de alimentos y materia primas, lo que refuerza las vinculaciones de las ciudades con su entorno rural. Al estudiar los eslabonamientos productivos actuales en la región se constata que áreas productivas como molinería, productos lácteos, otros productos alimenticios, curtiembre y artículos de cuero, hilados y textiles, tienen el efecto multiplicador del gasto más elevado de la economía de la región. Estas actividades, mediante el abastecimiento de insumos y servicios, establecen fuertes vínculos hacia atrás con actividades de mayor tamaño y propias de la región, es decir agricultura, ganadería y silvicultura.

En el Corredor 1, que tiene como ciudad eje a Cajamarca, también en Perú, se han desarrollado fuertes vinculaciones entre la producción agropecuaria y la agroindustria. Tales articulaciones se han establecido a partir de la expansión de la producción láctea, de la que son responsables microempresas y pequeñas empresas lecheras. Estas constituyen una de las aglomeraciones más grandes de Perú en este rubro. La misma está formada por 6 000 pequeños productores de leche y de 50 a 100 empresas queseras.

⁶ Como dato curioso que da cuenta del auge del rubro y la importancia que adquirió el municipio de Tenancingo, se puede señalar el hecho que en el arte vernáculo nacional existen desde hace varias décadas diversas composiciones musicales que tienen a esta actividad y al municipio como tema central.

Los indicadores productivos demuestran aplicación de manejo técnico y gestión empresarial, lo que sugiere que existe demanda de servicios e insumos a empresas urbanas por parte de las granjas lecheras y las empresas de procesamiento. Así, la productividad creció en el período 1985-1993 en más de dos veces, pasando de 781 kilogramos por vaca al año a 1 739 kilogramos por vaca. Es interesante que disminuyó la cantidad de ganado a la mitad y el rendimiento de leche sobrepasó el promedio nacional elevándose a nueve litros por día. En cuanto al procesamiento lácteo, éste ha evolucionado hasta la producción de yoghurt.

Todos los productores están articulados a INCALAC, la mayor empresa acopiadora de la zona, que abastece a los procesadores de leche.

La dinamización de las actividades productivas y las articulaciones intersectoriales, como se ha mencionado, provoca el crecimiento de la población urbana; pero implica también aumento en la demanda de alimentos, lo que a su vez estimula su producción en el entorno rural. Ello puede involucrar también, como sucede con la fuerza laboral, a zonas más alejadas de la ciudad, como se indicaba en el caso de Machala.

Pero, además de la ampliación de la demanda de alimentos, en la ciudad crece la demanda por materia prima agropecuaria, materiales de construcción, servicios domésticos, a la vivienda, sociales, a la producción agrícola y otros. Esto en presencia de condiciones favorables, incrementará el conjunto de empresas urbanas y la oferta desde el entorno rural.⁷

En lo que concierne a este ámbito, se observa que ahí se puede producir una diversificación de actividades, como respuesta a las demandas urbanas y rurales. Estas incluyen las tareas propiamente agrícolas en la producción de alimentos frescos para cubrir la demanda de la ciudad y de aquel sector rural de fuerza laboral vinculado directamente con los rubros de exportación (temporeros, trabajadores movilizados por el día); labores agrícolas en la producción de materia prima para la agroindustria urbana artesanal o de productos intermedios comercializados en la región o fuera de ella; labores no agrícolas, como comercio de bienes manufacturados e insumos agrícolas; servicios a la producción (reparación de equipos, aperos y maquinaria); producción de materiales de construcción, cuya demanda aumenta con el incremento de la población y servicios que atienden esta actividad (reparaciones, implementos etc.); producción de insumos para los rubros principales (cajas, canastillas etc.); servicios sociales; servicios de recreación y otros.

Todos estos procesos están adquiriendo fuerza en la región. En un estudio sobre el empleo rural no agrícola en América Latina se refiere que en el ámbito rural la proporción de personas dedicadas principalmente a la agricultura está disminuyendo en prácticamente todos los países y el empleo rural no agrícola está aumentando, llegando en algunos casos a comprender a más de 40% de los ocupados en Venezuela, Panamá, Costa Rica y Cuba (Klein, 1992). El mismo estudio refiere que en Colombia, 20% de los ocupados rurales tiene dos o más ocupaciones y que se ha detectado la aparición de negocios no agropecuarios de base familiar en 20% de los hogares rurales.

Un ejemplo de ello es Latacunga. El cantón donde se asienta la ciudad tiene una alta población periférica rural (El 68% de la PEA del cantón de Latacunga está en las zonas rurales y éste cuenta con 47% de la PEA provincial). Pero se trata de unidades campesinas que no viven sólo de la producción agropecuaria. Actualmente se observa el ingreso de grandes sectores de la población rural a nuevas actividades urbanas y agroindustriales y la diversificación de las ocupaciones de la población rural. Así, el crecimiento de la PEA en el cantón en el período 1982-1990 fue mayor en comercio, transporte y servicios. El sector terciario ocupa a 17% de hombres y a 24% de mujeres (Urriola y Valencia, 1996).

⁷ La demanda de determinados alimentos se puede observar también en el entorno rural. A menudo es la ciudad la que abastece de aquellos productos agropecuarios que por la especialización propia del lugar o por la temporada no se producen en éste (por ejemplo carne u hortalizas). En Chile se pueden encontrar carnicerías o verdulerías ambulantes en el entorno rural de las ciudades.

Tanto en el cantón como en la provincia en general han mostrado gran crecimiento las actividades dedicadas a la producción de materiales de construcción. Así, la pequeña industria de bloques, cal y otros materiales representa el 60.4% de los establecimientos afiliados a la Cámara de la Pequeña Industria de la provincia. Es interesante señalar que esta industria, nacida al alero del crecimiento urbano en municipios rurales, se está extendiendo geográficamente. A ello contribuye la presencia de una buena red de vías de comunicación, pues aunque la materia prima no está disponible en el lugar, los fabricantes tienen la posibilidad de proveerse de ella.

En cuanto al entorno rural de Zamora, el auge de la producción fresera dio lugar a la organización de 16 industrias para la producción de cajas de madera. Se observa también una diversidad de actividades que incluye producción de carbón, industria de lana y confección de vestidos, fabricación de calzado rústico, elaboración de pan casero de trigo, corte y venta de madera y vigas, además de pequeño comercio.

En los municipios rurales del entorno de Santa Cruz, en Chile, se encontraron establecimientos para reparación y venta de maquinaria, equipos e insumos agropecuarios, así como microempresas de taxis, de arriendo de videos y discotecas. Una de las experiencias interesantes en esta región la constituye una cooperativa campesina que abastece de insumos a distintas comunas rurales, distribuyéndolos a domicilio y otorgando facilidades de cancelación a los clientes.

Es evidente que desde el entorno rural se abrirán demandas a la ciudad: de servicios a la producción; de compra y venta de insumos para la producción agrícola y no agrícola; de plaza para comercialización de alimentos y materia prima agrícola; para compra y venta de insumos agrícolas; para la oferta de servicios domésticos y a las viviendas (por ejemplo gasfitería y albañilería); para compra de servicios de salud y educación; para cubrir demanda de comunicaciones y recreación y otros.

Por ejemplo, Zamora se destaca por el funcionamiento del mercado mayorista, el cual tiene un amplio radio de acción e impacto sobre la zona agrícola tanto de esta ciudad como de entidades urbanas de otros estados. Uno de los rubros comerciales más importantes es el de semillas especializadas, que se importan. En el mercado mayorista se registran 97% de las ventas totales de mercancías y 98% de las ventas totales de alimentos. El 66.8% de los negocios mayoristas del mercado central venden productos agrícolas y 10.4% transa productos pecuarios.

También se informa el funcionamiento en Santa Cruz, de una empresa corredora de productos agropecuarios que emplea a 60 compradores, quienes recorren los predios comprando la producción.

Una de las características principales de Cojutepeque es precisamente ser plaza para la comercialización de los productos agropecuarios de los municipios rurales del entorno.

En condiciones favorables, las vinculaciones rurales -urbanas (influidas también por el traslado de coterráneos rurales a la ciudad) se hacen frecuentes y juegan un gran papel en el desarrollo cognoscitivo de los habitantes rurales, lo que no tiene poca importancia en la elevación de su capacidad emprendedora y en la diversidad de nuevas demandas.⁸

8. Los estudios de caso sugieren que en el incremento y diversificación de las actividades rurales no agrícolas tiene una gran incidencia el desarrollo de la agricultura comercial, sobre todo cuando el porcentaje de predios minifundistas, pequeños y sin capacidad de invertir es alto, sumado a la necesidad de una fuerte inversión inicial en el rubro comercial. Entonces, las perspectivas de ocupación son el empleo asalariado y otras actividades no agrícolas. Al mismo tiempo, se puede observar una reducción de los cultivos tradicionales de la región.

⁸ Entre la población rural del entorno de Santa Cruz, en Chile, una de las principales demandas es una mayor red de teléfonos privados y públicos.

Así lo sugiere el hecho de que en las regiones de Zamora y Machala, las actividades productivas principales están en manos de las grandes explotaciones y en el caso del banano, éste se exporta por empresas transnacionales. Asimismo, se observa un desplazamiento del rubro, de pequeños y medianos productores y la desaparición de los cultivos tradicionales de la región a que éstos se dedicaban.

En la región de Zamora se dedican a la producción de fresa sólo las grandes explotaciones. Estas representan el 0.8% de las unidades y concentran 10.7% de la superficie de labor. El 25% de los productores de la región son minifundistas, cultivan en promedio una superficie ligeramente mayor a 1.0 hectárea y concentran 5.3% de la tierra laborable. Un 13.2% son pequeños predios con potencial productivo. Tienen entre dos y cinco hectáreas (2.2 hectáreas promedio de riego y 1.5 hectáreas de secano).

En el caso del banano en la región de Machala en Ecuador, se estima que de 1 500 productores bananeros registrados en 1993, por lo menos 30% está en peligro de ser marginado de la actividad por no disponer de la tecnología adecuada para mantener la competitividad. Ello se debe a que por ser esta producción eminentemente de exportación, las empresas se encuentran inmersas en un proceso permanente de introducción de tecnología de punta para mantener la calidad demandada externamente y ampliar los mercados ante la competencia internacional. Ello ha implicado la introducción de nuevas variedades que a su vez exigen transformaciones en las prácticas fitosanitarias, culturales, de mecanización y organización productiva. En 1987 se había detectado que 83% de los productores tenía un sistema tradicional, 9% semitecnificado y 8% tecnificado. Esa situación había cambiado en 1992, cuando sólo 30% mantenía el sistema tradicional. Las empresas de este tipo abandonan el rubro y venden las propiedades a aquellas que pueden incorporar las innovaciones tecnológicas, para lo que se requiere además superficies mayores. Asimismo, los exportadores están privilegiando la compra en las grandes haciendas, por menores costos de comercialización y transacción.

Tales cambios han provocado la concentración de la producción y la tierra bajo las plantaciones. En la actualidad, esa dinámica se mantiene.⁹

Por otro lado, se constata la desaparición tanto de rubros que se producían en la zona (café, cacao, tabaco, caña de azúcar) como de estratos de pequeños y medianos productores dedicados a ellos no sólo de la provincia donde se asienta Machala, sino también de otras provincias aledañas. Tal panorama permite razonar que si en la región existe un alto porcentaje de minifundistas, pequeños productores y población rural excedente, ante la imposibilidad de la reconversión, optarán participar como asalariados en los rubros dinámicos o dedicarse a actividades no agrícolas. No obstante, en el transcurso del año puede haber una alternancia de estas ocupaciones, incluyendo las agrícolas en el predio.

9. En aquellos casos en que el dinamismo económico generado por las actividades productivas en las regiones se ha estancado o bien no está logrando un nivel que implique una multiplicación de las relaciones intersectoriales, ello es consecuencia de factores muy específicos; sin embargo, es un rasgo común cierta incongruencia entre la demanda y la oferta de servicios. Asimismo, la ausencia de una estrategia regional de desarrollo que apunte a sostener el crecimiento generado por la movilización de los recursos y evitar el agotamiento e involución de las articulaciones intersectoriales y rural-urbanas.

Así, se observa que en algunas regiones, no obstante cierta concentración de actividades económicas, los ritmos de crecimiento no se han sostenido, no se han diversificado los rubros productivos, no se ha elevado el nivel tecnológico y organizacional de las empresas y los capitales no se están reinvertiendo en la región.

En otras, se observa que pese a existir recursos naturales y humanos para potenciar o introducir procesos productivos que respondan a una fuerte demanda en el mercado, éstos no pueden desplegarse

⁹ Las empresas que incentivaron la producción de banano fueron United Fruit Company y la Compañía Frutera Sudamericana. En la actualidad lo exportan desde esta región seis grandes compañías: Noboa, Standard Fruit Company, Reybanpac, Del Monte, United Company, Banacol.

debido a la ausencia de las condiciones necesarias para hacer rentable la inversión. Los vacíos que impiden el crecimiento, en cada caso concreto, serán de distinta naturaleza. Pero tienen un peso importante aquellos relacionados con la falta de infraestructura vial y las dificultades para articular los mercados y hacer fluidas las vinculaciones rural-urbanas.

En Zamora se constata actualmente un estancamiento de la producción agrícola; agotamiento de este sector para generar más empleos e incapacidad de otros para reemplazarlo; incremento de la marginalidad y la pobreza y una crisis severa en la sustentabilidad de los recursos naturales. Con relación a la agricultura se observa un descenso en el área cultivada que no ha sido compensado por la productividad de la tierra.

Ello se hace particularmente evidente en la producción de fresas, el rubro principal de la región, que ha mantenido estancados los rendimientos durante muchos años. En resumen, la tendencia general en la actualidad es el estancamiento del PIB agrícola y de los ingresos de los agentes participantes en esta actividad, lo cual tiene efectos paralizantes para otras actividades económicas de la región que dependen de los ingresos de los productores. Un hecho interesante es la reducción de actividades rurales no agrícolas que surgieron vinculadas al auge del rubro de la fresa. Así, se informa que de 16 industrias que elaboraban cajas de madera para empaque de la cosecha, en la actualidad sólo quedan dos.

En el estudio de caso se propone una explicación al estancamiento de la agricultura relacionada con deficiencias en la estructuración de los mercados de servicios productivos y de fallas institucionales, además de problemas coyunturales. Como un vacío importante se califica la debilidad en la organización de los productores en el terreno de la comercialización.

En relación a las actividades urbanas se explica que la estructura productiva es de corte tradicional. Sus sectores manufacturero, comercial y de servicios están basados en pequeñas empresas de tipo familiar con tecnología tradicional, que funcionan con poco capital. Su radio de acción no rebasa la región, y su crecimiento depende de la demanda generada en ésta. La participación de la PEA empleada en los servicios más modernos como financieros, profesionales y técnicos es bastante reducida: 14% en Zamora y 11% en toda la región.

Es decir, las actividades que han ido sustituyendo a la agricultura como fuentes de empleo (manufactura, comercio y servicios), no cuentan con suficiente dinamismo para seguir generando empleo al mismo ritmo que lo hacía aquella.

Por otra parte, la estructura urbana de la región está conformada de tal manera que entre los pueblos pequeños y la gran ciudad no existen lugares centrales intermedios donde los habitantes de los primeros puedan obtener servicios de mediana complejidad. Además, no existe una red de servicios funcionales, en la cual las localidades pequeñas se enlacen con pueblos y ciudades de distinto tamaño.

Según el autor, ello favorece la falta de integración del sistema urbano y fomenta la emigración hacia la ciudad principal que, habida cuenta de la ausencia de una planificación y dirección regionales de estos procesos, desemboca en un patrón de desarrollo desequilibrado. Los municipios de Zamora y Jacona juntos concentran 76% del valor de la producción manufacturera de la región, 89% de las ventas realizadas por el sector comercial y 71% del valor de los ingresos provenientes de la venta de servicios (Rello, 1997).

El alto grado de primacía de Zamora con respecto a las menores entidades urbanas de su entorno rural ha desembocado en serios problemas para el manejo de la ciudad. Se constatan, por ejemplo, grandes deficiencias en la red de agua potable y alcantarillado que han provocado contaminación en la ciudad y en el agua de riego del entorno rural por mal manejo de aguas negras, pesticidas y basura. Todo ello ha provocado problemas de salud en gran escala entre la población. Asimismo se observa invasión urbana de tierras susceptibles de riego pues está ausente un plan regulador.

En lo que atañe al entorno rural se pudo constatar, con ayuda del escalograma, que las cabeceras municipales fuera de la conurbación urbana Zamora-Jacona están mal provistas de servicios e instituciones. La mejor servida de ellas sólo cuenta con 29 de las 52 funciones urbanas estudiadas. El escalograma indica una cobertura insuficiente de instituciones de salud y educación en los municipios circundantes. Se destaca la ausencia de clínicas para emergencias y deficiencias en el equipamiento de los centros de salud; asimismo, la falta de escuelas de nivel medio.

Este bajo desarrollo de los servicios representa costos económicos grandes para los habitantes de las localidades rurales, que en ocasiones conduce a la descapitalización de los pequeños productores rurales. Gran parte de la población rural del entorno sólo tiene oportunidad de cubrir sus necesidades en la ciudad intermedia, lo que sumado a la falta de transporte y obstáculos naturales que no han sido eliminados con obras de infraestructura, profundiza la marginación de algunos sectores. Se han detectado algunos municipios rurales que están perdiendo población, debido a que los jóvenes emigran no sólo a otras regiones del país, sino que también al extranjero.

Las deficiencias en el sistema educacional del entorno rural frenan el proceso de calificación de los recursos laborales necesarios para la incorporación de progreso técnico y organizacional en las distintas actividades económicas que se generan, lo que no permite sostener el crecimiento.

La desatención del desarrollo regional, ha dado lugar también a elevados grados de primacía entre centros urbanos de distinta jerarquía. Así, Zamora a su vez se encuentra subordinada a Guadalajara que cuenta con 34 veces más habitantes que la primera y una estructura económica mas diversificada y compleja. El pronunciado desnivel en la satisfacción de las demandas productivas y sociales entre una y otra ciudad determina la fuga de recursos y capacidades desde Zamora hacia Guadalajara. En el estudio se constata que los flujos de las llamadas telefónicas señalan a Guadalajara y no a Morelia (la capital del Estado) como el centro económico de Zamora." Hacia allá fluyen los capitales zamoranos a buscar actividades lucrativas; en esa ciudad buscan instrucción superior los jóvenes de mayores recursos y las empresas y los consumidores fluyen a esa ciudad a buscar bienes y servicios mas sofisticados" (Rello, 1997). Todo ello, se considera, drena recursos financieros y humanos y se resta mercado y oportunidades a las empresas locales.

Por su parte, en el caso de Machala y Latacunga en Ecuador, la incongruencia entre el impulso de desarrollo generado y el incremento de las competencias para sostenerlo y convertirlo en desarrollo regional salta a la vista en el bajo nivel de calidad de la fuerza de trabajo, cuando a pesar de su participación en rubros dinámicos alrededor de los cuales gira el desarrollo de la ciudad y su entorno, las condiciones de vida y los servicios en educación y salud se contradicen con la necesidad de elevar sostenidamente las capacidades de un amplio sector de participantes.

Lo anterior no se refiere sólo a los recursos laborales de menor calificación, sino también a los sectores con posibilidades de perfeccionamiento profesional. En las dos ciudades ecuatorianas se constata que la calificación de la mano de obra es baja según parámetros nacionales, asimismo se observa la existencia de un vacío en instituciones de formación profesional y técnica, sobre todo en carreras intermedias que sustenten el desarrollo tecnológico local. Se concluye que "En síntesis, la educación no está acorde con las necesidades de la producción", no obstante existir una Universidad en la ciudad de Machala (Urriola y Valencia, 1996).

En estas ciudades se observan migraciones escalonadas. Por un lado, sectores de la población rural emigran a la ciudad ante la apertura de nuevas oportunidades de empleo y actividades. Por otro, sectores de mayores recursos emigran a la capital u otras ciudades mejor equipadas y servidas.

En este caso adquiere validez la afirmación de que la existencia y calidad de los servicios son importantes para quienes pueden obtener empleo aceptable. Si ello no está presente, al darse un mejoramiento de los ingresos de los habitantes urbanos, éstos también emigran restando a la ciudad de fuerza laboral calificada o capacidad intelectual y empresarial.

En cuanto a los servicios a las viviendas en esta ciudad, se constata que a pesar de su crecimiento de 65 % entre 1983 y 1990 y el mejoramiento de las condiciones de saneamiento, aún son bajos los porcentajes de viviendas con tubería al interior (36%), que 29% se abastece de otras fuentes y que la cobertura de servicios higiénicos es sólo de 53%. La ciudad está a 11 puntos por debajo del nivel nacional con relación a la red de alcantarillado.

El servicio telefónico es incipiente pues su cobertura con relación al nivel nacional urbano es de 25%. Por otra parte, la recolección de basura es deficiente, ya que sólo 31% de las viviendas cuenta con el servicio.

Con relación a los indicadores de salud se afirma que éstos han empeorado entre los dos últimos censos, ya que el número de establecimientos ha disminuido con relación al incremento de la población. El número de camas por 10 000 habitantes disminuyó y aunque el número de médicos se incrementó, en 1992 era de 9.8 médicos por 10 000 habitantes contra 20.3 en el ámbito nacional urbano.

Las deficiencias en el desarrollo regional se informan también con respecto en los otros estudios. Por ejemplo, en el caso de Perú, en cada corredor identificado se pudo constatar la presencia de procesos productivos que entrañan vinculaciones entre distintos eslabones de la actividad agropecuaria, forestal, agroindustrial y del agrocomercio, asimismo entre los sistemas urbanos y su entorno rural.

En muchos de ellos está involucrada la economía campesina. Sin embargo, no se han implementado políticas que favorezcan las vinculaciones en las cadenas agrocomerciales o agroindustriales ya en marcha y se desaprovechan los mercados regionales que se están conformando para elevar al sector de estas explotaciones con mayores posibilidades, a la reproducción ampliada.

Se está en presencia de procesos progresistas; pero existen serios obstáculos para su despliegue, vinculados muchos de ellos a que los productores, tanto pecuarios como agroindustriales, tienen limitado acceso a los diversos servicios necesarios para elevar el nivel tecnológico: asistencia técnica, asesoría en manejo de productos, crédito, asesoría gerencial y otros. Tales vacíos son comunes a todos los corredores y se considera como causa de tal situación la ausencia de una política de desarrollo regional basada en la potenciación de la base productiva local.

"Al acercarse a estos fenómenos se constata que los conceptos de desarrollo rural que lo entienden como un proceso ajeno o al margen del desarrollo urbano y desligado del mercado regional no son funcionales a la realidad que se está conformando. El cuadro que presentan estas regiones sólo demuestra la necesidad de una planificación estratégica para aprovechar el potencial de desarrollo económico" (Paniagua, 1996^b).

En cuanto a los aspectos institucionales se plantea que el desarrollo urbano, "si bien acelerado y generador de cambios progresivos en la organización de la oferta productiva, todavía no logra levantar estructuras institucionales sólidas tanto en su constitución como en su capacidad de dotarse de objetivos estratégicos coordinados" (Paniagua, 1996b).

Situación similar a la de Perú se observa en los estudios dedicados a El Salvador. En ellos se constata la presencia de procesos de articulación agricultura-agroindustria y urbano-rurales, incluso en las regiones localizadas en la zona norte, donde, como se ha señalado más arriba, los indicadores económicos y sociales presentan un panorama de atraso y grandes carencias (Ortega, 1997^a).

Así, en la región de Morazán y Chalatenango (norte del país), los eslabonamientos productivos se encuentran en la ganadería de leche, su procesamiento y la producción de alimentos balanceados, la producción de caña de azúcar y su procesamiento y el cultivo de hortalizas. En Morazán se han detectado rubros como la fabricación de hamacas y otros artículos de fibras naturales que en un reciente estudio sobre *clusters* realizado por la empresa Monitor en el país, se consideran muy promisorios en el mercado estadounidense.

Una ventaja con que cuentan estas regiones dice relación con el grado de organización social de los agentes económicos con el fin de reactivar los procesos productivos. Este factor, la fuerte identidad como territorio, la conformación de entidades promotoras de desarrollo (Agencias de Desarrollo Local, Corporación para el Desarrollo de Morazán y Chalatenango) que comprenden a autoridades y agentes económicos y sociales del sector público y privado, así como la presencia de la cooperación internacional están sentando las bases para crear una práctica de consenso que dinamice estas regiones, pues existe la concepción generalizada en estos actores que el desarrollo económico y social debe partir del movimiento de todos los recursos con que cuentan las regiones con el propósito de que aquel sea endógeno y autosustentable.

Sin embargo, el acercamiento a estos procesos deja la impresión que la movilización de la sociedad civil en la consecución de esos fines no es acompañada por una estrategia de desarrollo en los niveles más altos de la institucionalidad del Estado. Entretanto, El Salvador es un país, que en lo económico está en una etapa de transición, con una estructura donde conviven la economía natural, la pequeña producción mercantil con poco empuje para la reproducción ampliada y la producción capitalista. No obstante, las políticas económicas que se promueven por el nivel central corresponden a una estructura homogénea, de tal modo que se pierde de vista la necesidad de medidas acordes a la especificidad de los distintos sectores productivos, entre las que tiene una fuerte gravitación la creación de un andamiaje institucional que promueva la concertación público-privada y coadyuve a cerrar brechas originadas en las imperfecciones del mercado.

En la región de Cojutepeque, donde se han conformado patrimonios productivos de larga data, decisivos en el dinamismo de la ciudad y el entorno rural, la economía regional está atravesando una fuerte crisis asociada al descenso en la rentabilidad de la producción citrícola¹⁰ y la ganadera y al desaprovechamiento de nichos de mercado de exportación para productos de palma. En cuanto a la producción de hortalizas, se puede decir que los obstáculos para su desarrollo se vinculan a deficiencias en la comercialización y la estructura de la oferta. Estas, a su vez, en restricciones de los productores en materia de asistencia técnica y capacidad gerencial.

En el departamento donde se asienta la región 50% de las explotaciones cuenta con una extensión menor a dos hectáreas. El 65% de los productores son propietarios, 22.9% son arrendatarios y 12% son cooperativistas, beneficiarios del Programa de Transferencia de Tierras y aparceros.

El procesamiento industrial de la materia prima agropecuaria (leche, embutidos, derivados de caña de azúcar) que tiene su asiento en la ciudad, no está a la altura de los estándares necesarios para competir, pues está en manos de pequeñas empresas y microempresas con bajo nivel tecnológico y capital.

La situación de los rubros citrícola y ganadero está mostrando la necesidad de readecuación de los productores y empresarios a las nuevas reglas del juego que plantean las reformas económicas. En el caso de los productos de palma se trata de restablecer el eslabón de producción de la materia prima, que por efecto de la guerra se rompió pues aquella provenía de zonas en conflicto.

En los talleres realizados en la ciudad, los empresarios y autoridades consideraron de mucha significación la posibilidad de discutir los problemas de la producción, resaltando que aunque es generalizada la preocupación de la comunidad por ellos, se percibe un vacío institucional para discutirlos y concertar las medidas adecuadas a su solución entre los sectores público y privado.

Es de destacar que el camino que los agentes económicos visualizaron para superar las dificultades se vincula a la incorporación de progreso técnico, el mejoramiento tecnológico, la elevación

¹⁰ El análisis de este problema con la población local reveló que está estrechamente vinculado con el bienestar de los habitantes urbanos toda vez que la eliminación de los huertos frutales afectaría el caudal de los mantos acuíferos que abastecen a la ciudad.

del nivel de gestión empresarial y de asociatividad. Sin embargo, los servicios necesarios para lograr esos fines son inexistentes en la entidad urbana y en la región en general.

Por tal razón, se puso énfasis en la necesidad de crear una entidad dedicada a la detección y elaboración de proyectos y a la gestión de servicios a la producción como asistencia técnica, capacitación, crédito y otros. Asimismo que considere la heterogeneidad de niveles empresariales de unidades agropecuarias y agroindustrias.

En los talleres se determinaron negocios concretos a gestionar con empresas de servicios a la producción, que deberán tener su sede en la ciudad. Entre ellos, una posta de inseminación artificial y atención veterinaria con capacidad de comunicación expedita desde la ciudad con los ganaderos del entorno. Estos se comprometieron a perfeccionar su organización con el fin de involucrar a todos los estratos de productores pecuarios, previendo la rentabilidad de la empresa que ofrecerá el servicio.

Se debe señalar que aunque en la ciudad existe una oficina de asistencia técnica y transferencia tecnológica dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería, ésta por su orientación, estructura, capacidad organizativa y de infraestructura, se encuentra desfasada de la etapa que vive la economía regional, subutilizándose la capacidad de los técnicos y profesionales.

Por su parte, en el estudio de Chile se hace referencia a que "no existe una política pública que permita ordenar el poblamiento territorial ... las inversiones se orientan a infraestructura básica, sin considerar que es mejor hacerlas en territorios donde existen actividades económicas dinámicas que generen fuentes de trabajo e ingresos productivos a la población. El uso de la inversión pública no tiene una perspectiva territorial, ni poblacional. Eso se traduce en visiones reducidas en la estrategia de desarrollo y la concesión de fondos" (Cruz, 1997).

La ausencia de una visión de territorio puede explicar el hecho de que la entidad de investigación pública que se encuentra cerca de la región de Santa Cruz no ha considerado aún en sus programas los rubros que pueden reemplazar a aquellos que están perdiendo competitividad.

En esta región se constata, además, un fuerte atraso en lo que se refiere a los sistemas de comercialización. Los productos agropecuarios son comprados en los predios por comercializadores informales o si se venden en los mercados formales, es pagando altos costos de transacción, debido a las distancias y a la incertidumbre acerca de la demanda y los precios a percibir. Otra deficiencia se refiere a la ausencia de un sistema financiero orientado a productores medianos a grandes, quienes por su condición no tienen acceso a los programas de crédito dedicados a pequeños productores. Este atraso es en cierta medida responsable de la falta de estímulos que existe para efectuar un proceso de modernización productiva. Tales condiciones entran la producción y la configuración de lazos más estrechos entre las distintas comunas rurales y la ciudad.

Los desequilibrios que presentan los sistemas urbano-rurales aludidos ponen en evidencia que existe un vacío en la dirección de los procesos sociales en las regiones que permita adecuarlos a los nuevos niveles de las relaciones económicas. Entre ellos los que dicen relación con las vinculaciones rural - urbanas. Estas no tienen posibilidad de realizarse eficientemente cuando (para citar algunos ejemplos) existen trabas para la comercialización de los productos y el aprovechamiento de los servicios de educación y salud o las oportunidades de empleo en la ciudad debido a una infraestructura vial deficiente; cuando las múltiples actividades que se desarrollan por la población rural no cuentan con apoyo en capacitación, crédito u organización; cuando los productores agropecuarios del entorno rural no tienen acceso a los servicios de asistencia técnica o seguros agropecuarios que se prestan en la ciudad; cuando la población juvenil del entorno rural no cuenta con posibilidades de educación o no tiene acceso a la recreación y a la cultura, de mayor desarrollo en la ciudad.

VI. CONCLUSIONES PARA EL DESARROLLO RURAL

Los estudios de caso subrayan el carácter interdependiente de las relaciones rural-urbanas. El desmejoramiento de la calidad de vida urbana por degradación del medio ambiente en el entorno rural; la invasión y deterioro de tierras agrícolas por la expansión urbana descontrolada; el crecimiento y desarrollo de la ciudad a raíz del desarrollo agrícola; la apertura de nuevos negocios urbanos por procesos productivos en el entorno rural; la creación de diversas posibilidades de empleo para la población rural a raíz del dinamismo urbano y otros, atestiguan dicha afirmación. En ello juega un papel esencial el hecho que el espacio es continuo y en él se asienta la actividad humana que dice relación con la transformación de los recursos naturales, la base de la actividad económica. En este sentido se debe recalcar que uno de los atributos de una ciudad intermedia vista como una entidad socioterritorial es su capacidad de generar desarrollo autosostenido.

El entorno rural de una ciudad intermedia es, entre otras cosas, la plataforma de sustentación de elementos fundamentales de su potencial de desarrollo. Estos son "determinada dotación de recursos renovables y no renovables en el ecosistema principal de referencia; determinados niveles de interrelación productiva; presencias activas de actores sociales que den viabilidad histórica y concreción al desarrollo de la ciudad, así como las capacidades empresariales, tecnológicas y de innovación" (Jordán, 1997).

Las últimas, considerados los indicadores socioeconómicos deplorables del ámbito rural, deben ser aún desarrolladas con políticas públicas sustentadas sobre una nueva visión del desarrollo económico. Aquella que deje de considerar a las políticas sociales como la salud, higiene y educación como asistenciales y las incluya como parte de las políticas de desarrollo, ya que ayudan a crear y formar el recurso estratégico principal, comprendiendo que el dominio tecnológico y la capacidad para su utilización y difusión son la fuente principal de ventajas competitivas dinámicas y, ello implica atender de forma prioritaria a la formación de capital humano.

Lo anterior no invalida que se deba propender a la búsqueda de un desarrollo rural sustentado sobre recursos generados en forma endógena. Pero si se es consecuente con la realidad, se debe reconocer la heterogeneidad de niveles de desarrollo entre regiones y entre diversos estratos de agentes económicos. Ello estaría indicando la necesidad de una intervención consciente en el cauce que deberán seguir los procesos económicos y sociales.

Distintas investigaciones coinciden en la ausencia de una concepción de desarrollo regional y de la institucionalidad adecuada con el fin de que los gobiernos locales sean promotores del desarrollo económico. La creación de tales instrumentos implica construir un andamiaje conceptual con relación al papel a jugar por el sector público acotado a la realidad económica y social de cada país; a la concepción sobre la naturaleza de la economía local o regional; al contenido de la descentralización, la desconcentración y regionalización; a la esencia de la participación ciudadana y sobre todo a la inclusión o no de una visión que integre el desarrollo rural con el urbano.

Los casos de Zamora, Machala y Latacunga muestran que se requieren medidas, mecanismos e intervenciones para sostener el dinamismo económico generado por la movilización de los recursos de la región. La ausencia de un acompañamiento de este proceso, basado en una interrelación activa entre sector privado y sector público, a la larga deja a la economía local a merced del agotamiento de aquel primer impulso, y abre paso a signos de estancamiento y retroceso económico.

En Santa Cruz, los rubros que tradicionalmente se producían ya no son competitivos, pero existen otras actividades capaces de mantener rentable y funcionando bien la infraestructura creada. Se

constata que en estos casos, aunque como producto de la inversión social que efectúa el Estado central o los gobiernos regionales, existe una dotación adecuada de infraestructura y servicios, la ausencia de oportunidades productivo-laborales tiene una influencia concluyente en los comportamientos poblacionales, observándose crecimientos muy lentos e incluso negativos que pueden revertir las condiciones positivas de funcionamiento del sistema rural-urbano establecido.

Otro ejemplo son los vacíos en la planificación y el manejo de la economía regional detectados en los estudios de caso con respecto a la actividad agropecuaria. Así, en Ecuador se están enfrentando serias contradicciones entre la producción bananera y la camaronesa, cuando los desechos de pesticidas utilizados en la primera provocan la disminución de los rendimientos en la segunda. Esa situación se entiende como efecto de la debilidad para regular las condiciones de operación de las empresas a fin de mantener un equilibrio entre las actividades, que evite la agresión al medio ambiente y al funcionamiento mismo de aquellas.

Estas experiencias indican que la intervención del gobierno regional es clave para mantener el dinamismo económico sobre bases sustentables en las localidades.

En este sentido un factor de primera importancia lo constituye la concepción y aplicación de una política integral de estímulo para la reinversión de recursos que se generan en la economía local. En todos los casos estudiados se constata la existencia de buenas redes de entidades bancarias que captan recursos en montos crecientes; sin embargo, éstos emigran de la región. El conocimiento de las causas que motivan ese comportamiento y su neutralización es uno de los desafíos de la institucionalidad que se cree.

Plantearse el desarrollo rural en el espacio acotado del entorno rural de ciudades intermedias permite aprovechar la especificidad tanto de los problemas como de las potencialidades y diseñar medidas y programas adecuados a ello. Obliga a incorporar el ámbito rural así concretizado a las políticas de desarrollo regional y a la planificación territorial. "La forma cómo se organiza la comunidad para la atención de sus necesidades de habitación, infraestructura y servicios, y la forma mediante la cual se producen estos bienes y servicios son dos aspectos de la actividad humana que se tornan concretos sólo en contacto con las condiciones específicamente ecológicas y culturales de cada lugar geográfico" (Jordán, 1997).

Con relación a esto puede ser de utilidad una de las conclusiones extraídas de los estudios de caso: el área que abarcan las interrelaciones rural –urbanas es dinámica, cambiante en el tiempo, en dependencia de los eventos económicos y productivos que se desarrollen en el territorio. Basándose en esta cualidad se puede esperar que la dinamización de los procesos productivos promisorios que se identifiquen (de crearse todas las condiciones que eso requiere), puede dar lugar a que los entornos rurales se comuniquen, permitiendo la articulación de los mercados y la conformación de un mercado único.

Ese carácter dinámico de lo que constituye el entorno rural sugiere la necesidad de incorporar a la dirección y planificación local, una visión territorial también dinámica. Esto puede ser válido no sólo para las administraciones del sector público, sino también para entidades no gubernamentales que promueven proyectos de desarrollo.

En la práctica se requiere asumir, para las funciones de gestión y planificación, una imagen territorial basada en las interrelaciones económicas y sociales reales de la población, que pueden no estar circunscritas a los límites administrativos. Se trata de facilitar la obtención de empleo, de servicios, el acceso a la recreación y la cultura, el ahorro de tiempo y de energías que se destinen a la elevación de la calificación laboral, técnica, profesional y espiritual.

La política de desarrollo regional deberá tender al equilibrio en el aprovechamiento del espacio entre los ámbitos urbano y rural, en la explotación de los recursos para las actividades urbanas y rurales; en la dotación de condiciones de vida y servicios adecuada tanto a la población rural como urbana. Con

relación a lo último se ha señalado que, por lo general, el asentamiento humano no ha formado parte integrante de los programas y proyectos de desarrollo rural (Jordán, 1997).

Puede ser de utilidad la idea de un sistema de poblados menores, armónicos con la ciudad intermedia en cuanto a la oferta de distintos niveles de complejidad de los servicios sociales y productivos y una planificación espacial que permita la movilidad de la población rural entre los distintos niveles jerárquicos de las entidades urbanas.

Es necesario, por tanto, el estudio del sistema urbano-rural como un ejercicio multidisciplinario donde se involucren los criterios relativos al desarrollo rural con el fin de determinar para cada caso concreto la estructura óptima del sistema de ciudades, centros poblados y entorno rural que evite vinculaciones "perversas" urbano-rurales como el hipertrofismo de la ciudad intermedia; el deterioro de la calidad de vida y problemas sociales en la ciudad por invasión de pobres rurales; la incongruencia entre demandas como alcantarillado, agua potable, servicios y otros y la capacidad urbana para satisfacerlas; problemas medio ambientales en la ciudad y el entorno rural como contaminación con aguas negras de las aguas de riego o invasión urbana de áreas con potencial agrícola, por citar algunas.

Por otra parte, un recurso necesario para la sostenibilidad de la pequeña y mediana agricultura es la posibilidad de comercializar los productos, en el ámbito del sistema intermedio de ciudades y poblados, sobre la base de los mismos parámetros que rigen en cualquier otro punto del país. Esto implica la existencia de una red articulada de mercados y de servicios de información y capacitación que en ese sistema pueden estar al alcance de los productores. Es interesante que este es uno de los vacíos más recurrentes en el ámbito rural indistintamente del nivel de desarrollo económico del país. Se constata en los estudios de caso de Chile, El Salvador y Perú.

Los resultados de los estudios muestran la necesidad de centrar la atención en los eslabonamientos productivos campo-ciudad, único modo de garantizar un desarrollo de la base productiva regional. Es importante tomar en cuenta que las inversiones concentradas exclusivamente en la actividad agropecuaria tienen un bajo retorno y que se presentan más eficaces las estrategias que plantean el fortalecimiento de los eslabonamientos productivos urbano-rurales (Paniagua, 1996§).

El estudio de la economía nacional incorporando el concepto de territorio puede permitir la identificación de las diversas regiones atendiendo a la presencia de articulaciones intersectoriales y rural-urbanas. En este sentido resulta de interés la idea de determinar el grado alcanzado por las mismas, asimismo la calidad de las externalidades (la institucionalidad, el tejido de organizaciones sociales y productivas, el ambiente empresarial, la identidad de territorio y otros) con el fin de definir el curso de las intervenciones, en consideración a las características particulares de las regiones (o corredores): de atención inmediata con resultados de corto plazo; de atención prioritaria pero secundaria y las que ofrecen menos perspectivas de corto plazo y pueden ser intervenidas en el mediano plazo (Paniagua, 1996§).

Este planteamiento es complementario con aquel que considera de utilidad el conocimiento de la particular conjugación de las formas de centralidad en el sistema urbano-rural de una región para determinar las medidas adecuadas en la búsqueda de impactos de desarrollo, en particular la que dice relación con la capacidad de un territorio de generar nuevos hechos y realidades, que abran puertas para intervenciones orientadas a potenciar estas capacidades para la dinamización o reestructuración profunda de los espacios rurales conectados (Cuervo, 1997).

Con relación a la metodología a utilizar para el conocimiento del territorio se puede decir que ha sido de mucha utilidad el enfoque de las actividades económicas como cadenas agroindustriales y agroalimentarias. La potenciación de los procesos productivos que ya tienen lugar en las regiones donde existen centros urbanos articuladores requiere cubrir fallas de mercado que entorpecen las vinculaciones productivas. Estas pueden incluso salir del ámbito de la economía local, pero tener ahí eslabones cruciales para su funcionamiento

La detección de esas fallas y obstáculos requiere estudiar *in situ* las relaciones entre los eslabones (comercialización de insumos, producción, comercialización de productos, salida de los flujos mercantiles desde el centro urbano hacia otras plazas y otros) y las modalidades de las transacciones entre los agentes. Dinamizar las economías locales comprende remover los obstáculos que impiden transacciones estables y rentables en términos de equidad competitiva.

Según lo detectado en los sondeos realizados, las soluciones pueden generarse a partir de medidas aplicadas por los gobiernos o los propios agentes productivos locales (la inversión en servicios básicos o caminos rurales o la organización gremial para la comercialización) pero también se imponen otras que dependen de políticas sectoriales o macroeconómicas y de la adecuación de las entidades públicas a las demandas de los agentes económicos (Ortega, 1997^b). En el ámbito de la economía local se hace más evidente la relación que debe existir entre la microeconomía y la macroeconomía, planteado el propósito del desarrollo.

Otro punto importante se refiere al limitado conocimiento de lo que constituye la economía rural. Ello sugiere la necesidad de su estudio más detallado, sobre todo ahí donde tienen lugar procesos dinámicos de desarrollo agrícola y de la ciudad intermedia, que gatillan la diversificación de actividades rurales. Obliga, en el marco de una visión de territorio, a identificar sus potencialidades, considerando que la economía rural también deberá presentar heterogeneidad en cuanto a diversidad de emprendimientos y unidades productivas con distinta capacidad de acumulación y de generar articulaciones con las actividades urbanas y agrícolas, asimismo posibilidades de desarrollo tecnológico y de gestión. Posiblemente de su conocimiento se descubra la necesidad de elaborar programas de educación, capacitación y transferencia tecnológica que apoyen el desarrollo de nuevas actividades no agrícolas y nuevos negocios, sobre todo encaminados a la población rural joven.

Si la investigación tiene como finalidad última la aplicación de medidas prácticas para dirigir los procesos económicos y sociales en una región, es de mayor utilidad el conocimiento de las vinculaciones rural-urbanas mediante la participación de la población local en sus diversos roles (como usuaria de servicios; como empresarios; autoridades, directivos y funcionarios de organismos públicos o privados o miembros de organizaciones sociales y otros).

Esta práctica es funcional también al objetivo de delimitar el entorno rural sobre el cual ejerce su influencia la ciudad como proveedora de servicios y empleo y como demandante de insumos, productos o fuerza laboral; asimismo, para poner en evidencia los procesos productivos a potenciar, sus fortalezas y restricciones. Lo último es de gran significación cuando se plantea la necesidad de poner sobre bases autosustentables el desarrollo de las diversas regiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, F. (1996), Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico, ILPES, Santiago de Chile.
- Bagnasco, A. (1997), La función de las ciudades en el desarrollo rural: la experiencia italiana., Seminario internacional sobre Interrelación rural-urbana y desarrollo descentralizado, Taxco, Guerrero, México.

- CEPAL/FAO/GTZ (1995-1998), diversos estudios de caso de varios países de América Latina en el marco del Proyecto "Promoción de la integración social y económica de los pequeños y medianos agricultores a la agroindustria".
- CEPAL/IICA (1997), Panorama de la agricultura de América Latina y el Caribe en las últimas décadas (Indicadores de comportamiento en cuadros y gráficos) (LC/L.1102), Santiago de Chile.
- Cruz M.E. (1997), Santa Cruz: relaciones entre una ciudad intermedia, desarrollo agrícola y desarrollo rural y local, informe de consultoría, FAO, Santiago de Chile.
- _____ (1996), Llay-Lay: una ciudad intermedia del Chile Central, informe de consultoría, CEPAL/FAO, Santiago de Chile.
- Cuervo, L.M. (1997), Bases para un programa de fortalecimiento de los vínculos urbano-rurales, informe de consultoría, FAO, Santiago de Chile.
- Dirven Martine (1997), El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: pasado reciente y perspectivas(LC/G.1961), Red de Desarrollo Agropecuario No.43, CEPAL, Santiago de Chile.
- Gross, Patricio (1998), Sistema de toma de decisiones para la gestión urbana en Valdivia, Chile (LC/R.1798), CEPAL, Santiago de Chile.
- Gusella, Claudia (1998a), La promoción de la ciudad: Municipalidad de Córdoba, Argentina (LC/R.1786), CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (1998b), La descentralización en Córdoba: los centros de participación comunal (LC/R.1791), CEPAL, Santiago de Chile.
- IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) (1996), Modernización de la institucionalidad pública y privada para el desarrollo de la agricultura y el medio rural, San José, Costa Rica.
- Jordán, R. (1997), Las ciudades intermedias. políticas y lineamientos para la acción (LC/R.1715), CEPAL, Santiago de Chile.
- Klein, E. (1992), El empleo rural no agrícola en América Latina. PREALC, Santiago de Chile.
- Ortega, L. (1997^a), Ciudades intermedias. Nueva Concepción y San Francisco Gotera, informe de consultoría, consultoría FAO, Santiago de Chile.
- Ortega, L. (1997^b), Desarrollo rural articulado a ciudades intermedias, informe de consultoría, PNUD/FAO, San Salvador, El Salvador.
- Paniagua, A. (1996^a), formulación de políticas de desarrollo de servicios agrícolas en ciudades intermedias. Análisis global del caso peruano, informe de consultoría, FAO, Santiago de Chile.
- _____ (1996^b), Análisis complementarios del proyecto de desarrollo del corredor Puno-Cusco, informe de consultoría, FAO, Santiago de Chile.
- _____ (1994). Desarrollo agrícola asociado a ciudades intermedias, en *Agroindustria y pequeña agricultura*, FAO/ILDIS, La Paz.
- Pío Infante, Raimundo (1996), Gestión urbana en ciudades intermedias. Informe final del estudio de caso Valdivia, Chile (LC/R.1649), CEPAL, Santiago de Chile.

- Puncel Chornet, A. (1994), *Gobiernos locales y planificación del desarrollo en América Latina*. Valencia, España.
- Reardon, T. y K. Stamoulis (1997), *Relating agro-industrialization, intermediate cities, and farm-nonfarm linkages: an investment perspective with Latin American examples*, Michigan.
- Rello, F. (1997), *Ciudades intermedias y desarrollo rural. El caso de Zamora, Michoacán, México*, informe de consultoría, FAO, Santiago de Chile..
- Rodríguez, J. (1998), *Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto*, borrador, CELADE, Santiago de Chile.
- Lanjouw, P. (1998), *Rural Non-farm employment and poverty: evidence from household survey data in Latin America*, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Schejtman, A. (1997), *Alcances sobre la articulación rural urbana y el cambio institucional*, documento presentado al Seminario internacional sobre Interrelación rural-urbana y desarrollo descentralizado, Taxco, Guerrero, México.
- _____ (1998), "Agroindustria y pequeña agricultura: experiencias y opciones de transformación", en *Agroindustria y pequeña agricultura: vínculos, potencialidades y oportunidades comerciales* (LC/G.2007-P), CEPAL/FAO/GTZ, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, número de venta S.98.II.G.4.
- Urriola, R. y Héctor Valencia (1996), *Impactos recíprocos entre agro y ciudades intermedias*, informe de consultoría, FAO, Santiago de Chile.
- Victory, Catalina (1997), *Gobiernos municipales y desarrollo local en Latinoamérica* (LC/IP/R.201), ILPES, Santiago de Chile.

ANEXOS

Anexo 1

INCREMENTO POBLACIONAL EN CIUDADES INTERMEDIAS SELECCIONADAS

Ciudad	País	Años	Población	Tasas de incremento poblacional (%)	Período
Zamora	México	1960	53 968		
		1970	82 943	5.30	1960-1970
		1980	113 474	3.70	1970-1980
		1990	144 899	2.80	1980-1990
Machala	Ecuador	1974	69 170		
		1982	105 521	6.50	1974-1982
		1990	144 197	4.00	1982-1990
Latacunga	Ecuador	1974	21 921		
		1982	28 764	3.90	1974-1982
		1990	39 882	4.17	1982-1990
Cojutepeque	El Salvador	1971	20 000		
		1992	38 200	4.30	1971-1992
Santa Cruz	Chile	1992	15 646	-0.09	1982-1992
Diutama	Colombia	1993	74 228	3.10	1985-1993
Sogamoso	Colombia	1993	92 665	4.00	1985-1993

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de estudios de caso.

Anexo 2

LOCALIZACIÓN DE LA REGIÓN DIUTAMA-SOGAMOSO EN COLOMBIA

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Anexo 3

LOCALIZACIÓN DE CORREDORES PRODUCTIVO/MERCANTILES EN PERÚ

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Anexo 4

EL SALVADOR: LOCALIZACIÓN DE TRES CIUDADES SELECCIONADAS

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Anexo 5

SANTA CRUZ: SISTEMA RURAL-URBANO JERARQUIZADO

Anexo 6

ZAMORA: SISTEMA RURAL-URBANO RADIAL

Anexo 7

EL SALVADOR: CIURCUITOS DE COMERCIALIZACIÓN
DEPARTAMENTO DE MORAZÁN

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Anexo 8

LOCALIZACIÓN DE CIUDADES INTERMEDIAS EN ECUADOR

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.